

AMERICA

DIRECCION:

ALFREDO MARTINEZ
GUILLERMO BUSTAMANTE
AUGUSTO ARIAS



SUMARIO

Redacción	<i>Nuestra labor y el "Premio Juan Montalvo"</i>
Gonzalo Zaldumbide.....	<i>Discurso</i>
Angusto Arias.....	<i>El canto de la madre</i>
J. P. Muñoz Sanz.....	<i>Glosario</i>
Luis E. Varcareel.....	<i>Conciencia de lo unitario</i>
Emilio de Matteis.....	<i>Ensayo sobre la muerte</i>
María Natalia de Flor.....	<i>Sin hijos</i>
Gastón Figueira.....	<i>Algunas de mis ideas sobre estética</i>
Anaximandro de Vega.....	<i>Canto a la Sierra</i>
Victoria Vásconez Cuvil.....	<i>A Sucre</i>
Fernando Díez de Medina..	<i>Los altos valores líricos del Uruguay</i>
Carlos Sabat ^r Ercasty.....	<i>El viento</i>
Alejandro Andrade Coello..	<i>La poesía de los campos</i>
Manuel Crespo O.....	<i>Poemas</i>
Víctor J. Guevara.....	<i>Código de la Prensa</i>
E. Silva Román.....	<i>La humanidad vencida</i>
Bibliografía titular.....	

Usted debe suscribirse enseguida a la

Enciclopedia Gráfica

ES LA MEJOR,

LA MAS COMPLETA Y BARATA.

Verdadera maravilla del arte gráfico.

Pida usted en su librería cualquier fascículo de los publicados, que son los siguientes:

AVICULTURA, BARCELONA, CIVILIZACIÓN MAYA, FERROCARRILES, HISTORIA DE ESPAÑA, JAPON, MADRID, SEVILLA, CANARIAS, SEGOVIA, LA MITOLOGÍA

Los 8 primeros forman el primer tomo de la Enciclopedia Gráfica libro de 576 páginas y más de mil cien grabados portentosamente reproducidos en huecogrado. El tomo, encuadernado elegantemente, en simit pasta española, se vende al increíble precio de Ptas. 15

Están para salir los fascículos **Historia del Traje. Buenos Aires.**

Aborígenes de Suramérica, Las Flores. Motores, Zaragoza etc

Precio del fascículo, edición corriente ptas 1,25; números extraordinarios, ptas. 1,50. edición especial, respectivamente Ptas, 2 y 2,50.

Precio del tomo de la edición especial, encuadernado en pasta española, ptas. 25.

Editorial Cervantes AVENIDA ALFONSO, XIII 382.

BARCELONA, ESPAÑA

AMERICA

AÑO V.

Quito, Ecuador, Mayo de 1930.

Nº. 41

NUESTRA LABOR Y EL PREMIO "JUAN MONTALVO"

La producción científica, literaria y artística ha sido escasa en nuestros lares. Los hombres que podían dedicarse a ella con ventaja, han dirigido su norte por vías extrañas. ¿Y por qué? La respuesta es sencilla y amarga: Porque no encontraron el estímulo o el apoyo que necesitaban.

Las dificultades que tiene que vencer el escritor para publicar un libro, el ambiente poco propicio para la lectura han sido los elementos destructores de obras admirables o benéficas.

Cuando fundamos AMERICA, no aspiramos sino a señalar un punto en la obscuridad de las dificultades por donde puedan filtrarse la luz y el alma de nuestros escritores.

Pero ahora deseamos, con fervor intenso, que las letras nacionales tengan un triunfo franco e imperecedero en Indo-América. El PREMIO JUAN MONTALVO ayudará, en parte, a la realización de este propósito.

Se ha logrado abrir un nuevo horizonte para las letras nacionales. Procuremos que su fulgor no se eclipse.

*

Publicamos complacidos la nómina de los caballeros que han ofrecido su apoyo moral y material para la creación del PREMIO JUAN MONTALVO:

Señor Don	Gonzalo Zaldumbide
„ Doctor Don	Manuel María Sánchez
„ „	Miguel Angel Albornoz
„ „	Sixto Durán Ballén
„ Coronel „	Carlos A. Guerrero
„ Don	Julio E. Moreno

Señor	Doctor	Don	Manuel R. Balarezo
"	"	"	Temístocles Terán
"	"	"	Francisco J. Boloña
"	"	"	J. M. Velasco Ibarra
"	"	"	Luis Robalino Dávila
"	"	"	Aurelio Mosquera Narváez
"	"	"	José Rafael Bustamante
"	"	"	Agustín Cueva
"	"	"	Augusto Egas
"	General	Don	Ángel Isaac Chiriboga
"	Doctor	"	César E. Torres
"	"	"	Francisco Chiriboga Bustamante
"	"	"	Alberto Acosta Soberón
"	"	"	Humberto Alborno
"	"	"	Carlos Arrarte
"	"	"	Manuel Cabeza de Vaca
"	"	"	José María Ayora
Señor	Doctor	Don	Pablo Arturo Suárez
"	"	"	Víctor Oviedo
"	"	"	Enrique Cueva
"	Coronel	Don	Carlos Fernández
"	Doctor	"	Antonio J. Bastidas
"	"	"	Carlos Freile Larrea
"	"	"	Antonio J. Quevedo
"	"	"	Celiano Monge
"	"	"	Alberto Larrea Ch.
"	"	"	César A. Villacrés

A esta lista agregaremos los nombres de las personas que deseen ayudarnos en esta noble empresa.



Consignamos el nombre del señor Presidente de la República, Dr. Isidro Ayora, quien, avalorando este acto de cultura trascendental, ha manifestado el deseo de ayudarnos. AMERICA que siempre le ha contado entre sus mejores amigos, tiene para el digno Magistrado las frases más cálidas de agradecimiento.

AMERICA

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, DON GONZALO ZALDUMBIDE, EN LA VESPERTINA ORGANIZADA CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA MADRE, EL 25 DEL PRESENTE, EN EL TEATRO SUCRE

Anotamos como un hecho memorable la hermosa fiesta realizada en honor de la madre. Las bellas y entusiastas damas organizadoras, para quienes van nuestras felicitaciones calorosas, han fundido el oro maravilloso de sus nobles sentimientos en una obra de imperecedera recordación. Toda labor encaminada al engrandecimiento de la madre es un deseo supremo de perfección humana.

A pesar de múltiples ocupaciones y preocupaciones, a pesar de ciertos deberes de otro orden que me obligarían a estar ahora mismo en otras atenciones, no he querido dejar de venir a prestar de cuerpo presente mi modesto y personal concurso, a secundar el generoso empeño con que gentiles damas y caballeros aportan aquí su gracia, su arte, su voluntad de servir. Ni he querido dejar de tributar mi aplauso a los organizadores de esta primera y hermosa Fiesta de la Madre.

En nombre de ellos hago público el agradecimiento a quienes con sus encantos femeninos o con sus talentos artísticos han querido realzar los diversos números del programa. Su galardón serán luego las palmas con que este brillante auditorio ha de recibirlos. Por lo demás, el distinguido, inteligente y culto Mantenedor, dirá luego con la elocuencia de su fervor y sinceridad el alcance y trascendencia de la iniciativa que celebramos.

Alcance y trascendencia grandes y felices, porque esta acción que al parecer no sobrepasa la esfera de la caridad privada, va, en realidad, más lejos; va de la madre a la patria, va, por la madre, a la raza, y prepara mejores días.

Toda madre es un depósito sagrado de porvenir. Al cui-

dar de ella, velamos porque no se marchiten ni se malogren las posibilidades que ella encarna para lo futuro y que de ella dependen en la actualidad. La madre es resumen, símbolo vivo de la patria. A la tierra nativa, a la patria, nos ligan lazos en todo semejantes al irrompible lazo filial. Como nadie escoge la madre, ni la tierra de que nace, una y otra son siempre las mejores para cada uno; porque son las de uno, y el cariño filial no compara ni razona sino que siente. Y como uno no fuera el que es y lo que es, al prevenir de otra madre o de otra tierra, en el sentimiento que tenemos de nosotros mismos va envuelto el de nuestros orígenes.

Cada madre es el eslabón de la cadena que viene sin solución de continuidad, desde el comienzo de las edades; y al perpetuar la especie en su seno sacro, imprime con todo su amor el impulso de su propio ser, en esta cadencia de eternidad. Y en el pobre niño inconsciente, animalillo indefenso, el más inerte de la creación, pone con la dulzura de su regazo y su primera enseñanza el germen de humanidad ascendente con que cada madre espera que su hijo sea el mejor de los hombres buenos. Culpa suya no es nunca, si la vida le defrauda esta esperanza nativa. Ella sabe que a pesar de los desengaños, la ascensión de la especie se continúa y que cada hijo de madre es un escalón hacia arriba.

De entre los sentimientos humanos, el maternal y el filial por igual embebidos de alma y de instintos, son los más difíciles de expresar. Arrancan de las entrañas, suben al corazón, se elevan a la inteligencia.

Socorrer a una madre desvalida, a un chico pobre, es movimiento natural en todos los hombres. Todo arranque de caridad es nobilísimo sentimiento y uno de los pocos que nos diferencian de nuestros hermanos inferiores, los salvajes y los animales.

Pero hay la caridad que brota como una especie de reacción, de protesta sensitiva, ante el cuadro de las miserias que nos hiere la vista. Esta piedad que se entra por los ojos a destemplan nuestro bienestar, y nos obliga a socorrer, para recobrar nuestra indiferencia perturbada al paso, no es sin embargo tan noble y elevada como la piedad que obra a conciencia y a distancia, guiada no ya por la sensación inmediata del dolor visible, sino por la inteligencia investigadora, inspirada por un anhelo cordial de felicidad para todos.

Ver a un niño pobre, a una madre menesterosa, y hechar mano al bolsillo como para libertarse de esa opresión casi física del mal ajeno que nos sale al paso, no es tan noble como prevenir desgracias lejanas, y anticiparse a aliviar necesidades que acaso padecen hijos y madres a quienes uno no conoce ni verá nunca, pero que de lejos, con voces que nadie oye, parecen estar reclamando amparo, socorro, sostén, no ya como una limosna sino como un deber y una justicia más altos.

La caridad moderna, sigue siendo la antigua virtud cristiana por excelencia, pero es ya una especie de disciplina intelectual y social a la que todos debemos obedecer, sin esperar que nos muevan individualmente y de cerca sólo las desgracias de los que gimen en torno nuestro.

La caridad moderna es a un tiempo piedad y ciencia. Eleva la piedad hasta la ciencia, inclina la ciencia hacia la piedad. Y hay ahora una ciencia de la piedad, una humanitaria y desinteresada ciencia de la generosidad, que la organiza, la canaliza y con ella fertiliza campos antes abandonados. A ella tienden iniciativas como ésta. Este es el primer paso y la primera simiente en el surco que cada año ofrecerá mies más abundante.

Nuestras instituciones benéficas no son todavía ejemplares, pero ya van acercándose a modelos de organización. La que ahora nace bajo los auspicios de este auditorio, irá lejos, y de todos modos, ayudará al resurgimiento de una patria mejor, más humana, dándole hijos más sanos y madres menos infelices. Inítemos por lo menos en su generosidad a aquel gran pueblo del norte que tan injustamente pasa por ser el más egoísta, el más duro y más metalizado, siendo como es el más pródigo y más desinteresado de la tierra, aquel para quien el dinero es el vehículo del espíritu, el centinela del ideal, aquel donde cada millonario es una institución de beneficencia pública, que no sólo esparce sus bienes entre los suyos, sino en todos los ámbitos donde se oye un lamento de necesidad. En el Asia, en el Africa, en nuestra América, por todas partes circula el oro de un Carnegie, o el de un Rokefeller, que sana, limpia y estimula y enseña que el bien común es la resultante y al mismo tiempo la fuente del bien individual, de suerte que el altruismo es la cima y florecimiento del individualismo. ¡Qué nuestros ricos se adelanten a desprenderse por el bien común de aquel sobran

por el cual la envidia quiere quitarles el todo, para ruina y miseria de todos!

La caridad moderna difiere ya de la antigua. Se ha transformado, ampliado y multiplicado. Sobre todo en lo que toca a la misión de la madre.

La antigüedad nos ofrece sus modelos clásicos de madres sublimes. Pero el heroísmo de la madre cristiana está más cerca de nuestra sensibilidad, es de otro tenor, más humano, que el de la madre espartana.

Desde los primitivos prerrafaelitas hasta los pintores de hoy, las pinotecas del mundo, llenas están de esta fuente de inspiración, que sólo a la palabra niega el matiz que traduce el alma en la mirada, en la gracia, tierna o doliente, de la actitud.

La civilización moderna va reemplazando los cuadros de los pintores por los cuadros de estadística de la beneficencia pública, que tienen también su elocuencia, pues muestran cómo ha crecido este sentimiento de humanidad, si bien cambiando de formas y de ideal.

Lo que va perdiendo en poesía y sentimentalismo, ganándolo ha en eficacia.

Sin duda, la dulce Hermana Tornera, el cándido lego limosnero que con el alba salía de su convento, y dialogando franciscanamente con su borriquillo, se iba por los campos y los cortijos para llenar sus alforjas al azar de sus encuentros con viandantes y caballeros, eran y son todavía figuras de gracia y de poesía que aún guardan un perfume de leyenda antigua.

Pero, por sabia y potente que hoy sea la organización seglar de la caridad, nada borra de la historia su humilde origen cristiano.

Al lanzar una mirada retrospectiva en la bruma de los albores de la Edad Media, vemos despuntar sobre las colinas de la Umbría, de la Lombardía, de la Castilla, como aureolados por la vacilante aurora de los tiempos nuevos, irradiando el doble resplandor, todavía incierto, de las primeras ciencias unidas a las primeras obras pías o humanitarias, y como anunciando que de esas dos fuentes espirituales habría de brotar un día la abundante vena nueva de la caridad social inteligente y libre, vemos ciertos monasterios, cerrados al mundo pero abiertos a los caminantes y desamparados, repartiendo el pan y el abrigo, al propio tiempo que oscuros monjes sumisos, pero tenaces, iban sembrando por entre el férreo bosque de lanzas y picas feudales la rama de olivo de la caridad.

Era una rama terrena del amor divino, lo que es hoy árbol frondoso y cultivado por todos a una.

Que en esta pobre patria, aquejada de tantos males, tome vuelo este sentimiento de amparo y refugio abierto a todos los necesitados, y no sólo a los que nos conmueven con sólo este nombre que lo dice todo: madre desvalida, sino a los que padecen hasta del simple presentimiento del abandono y de la impotencia en la soledad; y todos respiraremos un ambiente aligerado de rencores y más cargado de hálitos de simpatía, para unión de todos los ecuatorianos en un sólo y mismo sentimiento de fraternidad por lo alto.

Gonzalo ZALDUMBIDE

EL CANTO DE LA MADRE

Nuestro filial espejo no la retiene pura
ni en su contorno intacto su dulce imagen labra,
mas ella nunca agota su vaso de dulzura
y en nuestro pensamiento es honda su palabra.

Y así en el fondo oscuro de nuestra alma, sus manos
pueden hallar la perla más divina y más pálida,
porque nos interroga con sus labios cristianos
y en su ánfora de sándalo recoge nuestra lágrima.

Acaso la olvidamos. Su imagen se amortigua
en los ojos que admiran los paisajes errantes.
Pero en el fondo fiel de su mirada antigua
vivimos siempre niños y amados como en antes.

Tal vez un nuevo encanto nos llama y nos subyuga
y a su efímera gracia cedemos deslumbrados.
Pero ella arranca siempre la espina de la duda
de nuestro corazón, de amores malogrados.

Alguna vez la casa familiar nos enseña
afuera de sus tapias, la tentación del valle
y salimos de viaje, con la inquietud que sueña
en busca de los áspides cambiantes del detalle.

Y quizá no pensamos en volver. Ya la casa
de la ciudad, de pronto nos parece olvidada
y se apaga en nosotros, como una luz escasa
ese presentimiento de la última velada.

Creemos que en el alma del paisaje extendido
para nuestra pasión toda la dicha es cierta

y que es milagro ilímite sobre el mundo dormido
el taumaturgo avance de nuestra planta incierta.

Mas nuestro afán advierte indistintos los mármoles
de la gloria estatuaria. Derramado el paisaje. ...
Rocas para la viva raíz de nuestros árboles
y canción de universos en un metro salvaje.

Y entonces, el regreso, haciéndose profundo
vuelve humildad el terco orgullo satisfecho.
Atadas las sandalias con el cordón del mundo
y aquietado el fervor que es brasa en nuestro pecho.

llegamos a ese límite: la marca del camino
y al sentir el perfume de las violetas claras
que adornan el retablo, un viento olvidadizo
se lleva nuestras falsas e inútiles palabras.

Allí la madre espera. Su rosario de nácar
contó lentas las horas con sus avemarías
y viva de esperanza, en su pomo de ámbar
guardó nuevos perfumes para los breves días.

Así el viajero ha visto como en su vano empeño
la ruta fué fatiga y el espejo cisterna.
Allí encontró el jardín: su paisaje pequeño
y el retablo adornado por la diestra materna.

Con riego de su frente, con sus luces divinas
enciende en nuestra noche la más profusa lámpara
y extiende hacia el camino sus manos adivinas
para que retornemos por la ruta más clara.

Para el sueño tranquilo de la tibia mañana
con plumones de seda sabe henchir nuestra almohada
y en la tarde que acoge nuestra oblación humana
entre la sombra grave nos baña su mirada.

Y es madre dolorosa: Apenas en la vía
sobre el madero grávido trepa la oscura hiedra
con bálsamo de gracia nos salva en la agonía
y el ala de su espíritu levanta nuestra piedra.

Y es la madre admirable: La fortuna que engasta
su joya inesperada, no dura como el beso
que en nuestra frente niña dejó su boca casta
y que jamás borraron los vientos del regreso.

Augusto ARIAS.

Quito, 1930

GLOSARIO

Crece y se ennoblece más el árbol de nuestros laureles. A su sombra, el arte, la ciencia, el músculo toman bríos de gigante para salir—hidalgos de toda conquista—a delener al triunfo en el cruce del sendero. La juventud del Ecuador ha triunfado, está triunfando, fuera y dentro de casa, en las justas del pensamiento. El turno lo tiene hoy Juan Pablo Muñoz Sanz. Ha ganado el primer premio, en Colombia, en el concurso abierto por la prestigiosa revista Tierra Nativa, con un glosario admirable sobre la filosofía de Amiel.

Al publicar en nuestras páginas un fragmento de su bello trabajo, felicitámoos complacidos y anhelamos que continúe cultivando el laurel del triunfo para blasón y orgullo de la patria.

ANEPIGRAFO

Vuelvo al jardín del éxtasis, lugar sagrado, donde se ha de andar con lentitud y con respeto. Si es indispensable, nos serviremos de emblemas. Por los siete caminos llegaremos al Templo; los ibis del asombro señalarán la ruta. Quien no penetre con ánimo de tolerancia y llama de amor, sólo encontrará hojas muertas, seres petrificados, nieve de invierno.

Si al llegar hasta el pórtico de esta alma, vuestra razón o vuestro temperamento imploran aire libre, si os sentís desterrados, volved pronto sobre vosotros mismos. ¿Para refutar? ¡No! La voz del alma no se refuta, y cada página del DIARIO INTIMO es acento, modulación y ritmo de esa voz. Este GLOSARIO es, pues, una actitud: la antítesis.

«Creía que todos los oráculos habían quedado en silencio para siempre: pero la Naturaleza derrama sus fuegos, y he aquí que, durante la noche, estas bellas auroras han brotado de todos sus poros». Así el «jour a jour» de Amiel.

¿Me será permitido leer, a la luz de esas auroras, el paisaje de mi espíritu?

«Berlín, a 16 de julio de 1848.--Sólo hay una cosa necesaria: poseer a Dios. Todos los sentidos, todas las fuerzas del alma y del espíritu, todos los expedientes exteriores son escapes abiertos hacia la divinidad, modos distintos de gustar a Dios o de adorarle.»

¡Poseer a Dios! El abismo concretado en el punto, y el sér, que a cada hora se bifurca hacia las vertientes contrapuestas de la Naturaleza y del espíritu, ascendiendo, contra toda gravitación, hasta la unidad de la ley que implica la unidad de la esencia, y luego . . . el salto inmensurable: Dios.

Si el Universo es la fuente inmediata en que has de beber toda esencia divina, tu corazón es el santuario propicio a las transmutaciones esenciales. Tu sentimiento, florecido en fe y amor, será entonces el exquisito y milagroso tacto para el cual lo transitorio, lo efímero, lo presente ha de revelarse como onda expresiva de toda eternidad.

Mas, no todas las fuerzas del alma y del espíritu han de ser franqueadas de una vez, porque si abres el ventanaje de tu espíritu--débil torre de máfil o de juncos--sin precaución, los vientos de la duda, los buhos de la noche intelectual podrían apagar su luz interior.

Existe el problema religioso; en nuestro siglo y en cada conciencia se agiganta. Santo Tomás creó el racionalismo católico. ¿Puede temer la teología a la ciencia experimental? ¿Te has preguntado alguna vez si Dios utiliza en la revelación de sus verdades ya no el misterio sino el raciocinio? Pedro, Pablo y Juan no coinciden en la manera de imaginar a Cristo y a su doctrina; pero todo cristiano se halla de hecho unido en la inteligencia con Jesús por la fe y en su voluntad por el amor.

He ahí tu camino. Si lo buscas con el alma ardiendo en el corazón, hasta las rocas se cuajarán como diamantes bajo tu mi-

rada, la salida maravillosa de los astros ha de parecerse un juego sencillo, intencionado y variable a voluntad, descubrirás la gama en que fueron concebidas las sinfonías del viento, del mar y de todas las profundidades, y la tierra misma te parecerá más fresca y emocionada que la boca de un niño.

Si indagas todo con la inteligencia y mantienes tu alma bajo el frío luminoso de la razón, lo probable es que por una escala de luz descendas hasta la negación mortal, que sombras infinitas se proyecten sobre todo lo cognoscible, y hasta la flor del campo o la carne de una virgen te parezcan menos olorosas que antes, y la vida en conjunto más desierta, ignota y fría que lo ultra-boreal.

Si tarde o temprano la humanidad ha de poseer la intuición definitiva, es inútil apresurarse, y la razón es el camino más largo. ¡Cuán obscura y pobre se nos revela ahora la noción simplista de casualidad atómica! ¡Cómo experimentáramos, en nuestras mentes nuevas, la sacudida misteriosa de los primitivos, estupefactos pobladores de las selvas, las cavernas o los lagos que conocieron el frenesí de las noches tenebrosas y rugientes, el espectáculo enloquecedor de los combates entre alados monstruos de la tierra y el océano, las vegetaciones sepultadas por el diluvio, y que así concibieron las alucinaciones fervorosas de las teogonías!

Pero hoy, mientras se enciende el faro que ha de iluminar la ruta pavorosa del origen de los orígenes, siempre le quedan al hombre dos caminos: el de la fe sin condiciones y el de la razón sin dogmas. Encima de ambos hay otro que las mentalidades superiores consiguen divisar con sobrehumano esfuerzo.

¡Dichoso aquel que lo halle y lo prosiga, porque verá aclararse el obscuro símbolo del Pensamiento Único, del Inmutable, que puso en el misterio de la vida el motivo sublime de la Creación.



«Es preciso aprender a desligarse de todo lo que podemos perder, y no apegarse a nada fuera de lo eterno o absoluto, para saborear lo demás como préstamo o usufructo.»

¡No! Adora, comprende, recibe, siente, da, obra como si todos los bienes allegados por estos medios fueran indestructibles, como si los objetos de tanta predilección fueran inseparables de nosotros. Todo lo demás debilita y enerva el sentimiento, modela artificiosamente el alma, alimentando pasiones exóticas con

despojos de los más santos deseos; resquebraja el oro de nuestro corazón. Lo absoluto no puede realizarse sin lo circunstancial y efímero en la existencia humana. La esencia y el hecho no se excluyen ni supeditan, porque se complementan. Lo que no arraiga en la carne hasta florecer en un dolor del alma está condenado a perderse en una estéril negación de la misma Naturaleza. Si el ave supiera que el nido terminado habrá de ser más débil que el viento de otoño, no cantaría jamás; si la semilla imaginara que el árbol ha de ser hendido por el leñador o desgajado por el huracán, no germinaría nunca.

Haz como si lo que ama, no debiera perderse jamás, y ese amor crecerá tan poderoso que la cosecha no semeje usufructo sino posesión, y el dolor de una pérdida devenga más sublime, dulce y perfecto en el recuerdo y la resignación que la estoica indiferencia ante lo fatal.

Juan Pablo MUÑOZ SANZ.

Quito.

CONCIENCIA DE LO UNITARIO

Los escrutadores espirituales del panorama de América han sorprendido el secreto de la paridad entre los pueblos que, en esta parte del continente, tienen a la cordillera andina como sistema de coordinación. Montañas, contrafuertes, mesetas y valles plasman idéntico paisaje, en cuyo seno el hombre asume actitudes parecidas. Fruto de su ambiente, los grupos raciales desarrollan o se estancan obedeciendo a causas idénticas. Desde el sur de Colombia hasta el norte argentino y desde las vertientes del Pacífico hasta la selva amazónica, hombre y tierra ofrecen similitudes extraordinarias: todo tiende a la unidad como algo cósmicamente necesario. Y dentro del laberinto en que lo geológico se complace va desenrollándose, sin nudo ni obstáculo, el hilo admirable de una vitalidad étnica que no amengua. La Indianidad no es un fantasma sino el fenómeno más visible y palpable de la existencia americana. Sociólogos de gabinete y pensadores de biblioteca, aislados del mundo, bajo la campana neumática de sus teorías y sus prejuicios, ignoran—y lo que es peor—niegan la pujanza y el crecimiento indeclinable de la raza aborigen. Hablan del indio como de un tipo de humanidad pronto a desaparecer, como de un ente histórico bueno para la leyenda, como de una débil criatura digna de conmiseración o como de un bicho nocivo que retrasa el movimiento civilizador y al cual habría que seguir eliminando, pero por métodos más enérgicos. Se diserta con cómico dogmatismo sobre la degeneración de la raza aborigen, a causa del alcohol y de la coca (?); en huecos discursos se postula, como necesidad patriótica, «incorporar al indio a la cultura nacional»; se habla de crearle necesidades y —fáciles economistas—creen salvarlo todo con la panacea de la pequeña propiedad. Con el gesto plurisecular del amo, son favores, concesiones, actos de filantropía los que apostólicamente se pide y se propaga, se ofrece y se da al ciervo indígena, semibestia manza, de flaca razón y aun dudosa humanidad (cuántos Sepúlvedas quedan todavía, sostenedores hoy de la inferioridad de las razas llamadas de color). Para todos estos falsos pensadores será una trágica sorpresa que les causará verdadero espanto cuando descubran que el regnicola andino es el tipo racial más

fuerte y perdurable de América, cuando se den cuenta de que su vitalidad sobrepasa todo cálculo optimista gracias a su milenaria adaptación al medio geográfico, cuando se convenzan de que como las montañas y como los ríos son los indios elementos incommovibles e indesarraigables y constituyen la masa biológicamente más poderosa y enérgica que absorberá al mestizo y al extranjero, borrando incluso el pigmento que tanto enorgullece al occidental. (Léase a Lothrop Stoddard que tan exactamente explica el fenómeno del oscurecimiento progresivo de la raza blanca). Si la realidad es que los más numerosos y biológicamente mejor dotados son los que subsisten y mandan, tiempo es de que la orientación arcaica--la que trajeron los aventureros de Pizarro--la equivocada orientación de incorporarnos al indio, europeizándolo, cambie ya en armonía con el sentido trascendental del problema. Para este cambio de rumbos sentimos más en americano y pensemos menos en europeo: penetrando en el mundo misterioso de lo indígena--nuestro subconsciente--lograremos la lenta descifración de cuanto nos tortura por inexplicable. En este buceo, cayó en nuestras manos la primera verdad: somos unos y los mismos desde el sur de Colombia hasta el norte argentino (y todavía más allá se extienden los círculos de resonancia de la vieja común cultura). Colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, muchachos argentinos y no pocos chilenos tenemos por igual el mismo interés de descubrir las raíces eternas de nuestro pueblo, y caminamos hacia la conciencia de lo unitario . . .

Cuzco, 1930.

Luis E. VALCARCEL.

ENSAYO SOBRE LA MUERTE

La flor espiritual al abrirse a la vida ofrece sus delicados pétalos a la acción del tiempo y del ambiente: un beso de verano los colorea de esperanzas multicolores, un rasguño otoñal los insensibiliza agostando las ilusiones, una caricia primaveral los pavonea en una exuberancia de ideas renovadoras, un zarpazo invernal los deshoja lentamente en una angustia de muerte. Pero la flor con sus pétalos delicadísimos no muere, porque es hija del árbol, y la madre renueva constantemente el fruto de la imposición universal. Muere el instante de la creación, muere la intensidad de la emoción creadora, muere la chispa de la concepción, el sabor del deseo, la acción, la grandeza, la proporción, la magnitud, la sensibilidad, el sentimiento de la flor... pero no muere la inteligencia y menos aún la razón (1)

Lo forma de la vida es la única manifestación que presenta cuerpo al sello de la destrucción y es precisamente sobre ella que la muerte hace presa. La hoz corta, hiere, despedaza únicamente la morfología de la vida, jamás podrá hacer desaparecer la esencia. Pero en la voracidad del destroz, la muerte vence por intensidad a la vida de los espíritus que no supieron superarse. Sin embargo, no existe una lucha entre dos principios antagonísticos: en la visión total del Universo es siempre la vida que se

(1) Problema arduo el de la muerte. Desde tiempo inmemorable fué interpretado a través la angustia del miedo. En esa forma los fenómenos naturales regidos por leyes físicas confirmadas hasta la saciedad, eran rotas por una excepción, por un problema que se planteaba con el corazón y no con la inteligencia. En la ciencia, la excepción no confirma la regla, antes bien la quiebra, la destruye completamente: un hecho posee siempre su valor indiscutible. De ahí que todo puede morir (el instante y la intensidad creadora, el deseo, la acción, la grandeza, la proporción, etc.) menos que la inteligencia, es decir, no puede morir la razón física universal. La muerte pues, debe ser interpretada con el mismo criterio científico con que se encaran los demás problemas del conocimiento humano, no constituyendo jamás un^a excepción con características propias comprobables

impone, si por vida entiéndese evolución, superación, voluntad de potencia interior. Establecer una delimitación al bien o al mal, es poseer la presuntuosa vanidad de imponer una demarcación a la inteligencia. La psicología no se resuelve en la biología ni la metafísica en la filosofía. (2) La muerte puede ser beneficio o daño personal o de la especie, lirismo o emoción creadora: jamás podrá ser una negación. Vida y Muerte son dos valores de potencia, dos números que se complementan, dos partes de una misma unidad, dos ritmos que concluyen en una armonía...

La muerte no es angustia, ni dolor, ni destrucción: es sencillamente una variante de la vida, por lo tanto, un problema del conocimiento. La ignorancia impuso al instinto transformar la variante de la vida en una emoción de miedo. Las religiones a su vez, concedieronle el marco de un culto sentimental sostenido por el pedestal de un dogma. Para establecer y comprender el problema del conocimiento, es necesario suprimir la emoción que se interpone entre la inteligencia y la razón. Para resolverlo, es menester abandonar el bagaje hereditario que arrastramos en forma de prejuicio sugestionador desde tiempo inmemorable. (3)

(2) El fundamento de la psicología debe ser indiscutiblemente biológico; la formación de las funciones psíquicas son evidentemente naturales; el método más verdadero para su estudio es el genético; pero pensar o admitir que únicamente las leyes biológicas son las que forman las psiquis y determinan sus tendencias, es un error. Las leyes biológicas hallanse en correlación, y a veces están supeditadas a las leyes naturales y cósmicas.

Igualmente dígase de la metafísica. Si no basta lo experiencial para formar una filosofía, que en el fondo sería un vulgar positivismo, se puede sostener, sin caer en el polo opuesto del concepto absurdo del «espíritu» (idealismo), que la metafísica no puede revolversse exclusivamente en la filosofía. Cómo podría admitirse entonces, una perenne evolución y transformación de las ciencias y por ende de la filosofía, si el pensamiento humano no agregase a lo experiencial lo inexperiencia?

Todas las demarcaciones son nocivas: si la psicología no puede resolverse solamente en la biología y la metafísica en la filosofía, ¿por qué admitir la neta separación entre el mal y el bien concediéndoles atribuciones determinadas?

La imaginación levanta en esa forma una barrera al pensamiento: son los famosos monstruos de la leyenda que hallábanse al límite del océano, y que constituyeron una barrera insorpasable por muchísimos decenios, para la formación de la mentalidad de los navegantes.

(3) Las diversas interpretaciones que se han tentado sobre la muerte han sido siempre unilaterales: no se ha tenido en cuenta que podría ser una consecuencia lógica de una ley natural, consecuencia necesaria para mantener la armonía universal. Pensadores como Diderot, han interpretado el fenómeno muerte demasiado puerilmente; por otra parte, teólogos como Santo

Las flores recogidas en los jardines tropicales de un Jesús, Mahoma o San Francisco, embriagan la razón, presionan el cerebro, conceden fiebre a la calenturienta ilusión emotiva; las desprendidas en las huertas otoñales de un Pasteur, Claude-Bernard o Weissmann, desmenuzan la inteligencia desviando la imaginación creadora con la obsesión del método experimental; las arrancadas en las llanuras primaverales de un Byron, Espronceda o Carducci ofuscan por la cantidad e intensidad del color, quitando claridad al panorama de la vida; y por último, las halladas dispersas en los montes invernales de un Schopenhauer, Herbart o Nietzsche, suprimen la posibilidad de superarse con la esperanza de una futura armonía intelectual.

Con ninguno de ellos podemos emprender el viaje del futuro: consideraron la muerte desde puntos de vista diferentes pero colocándola siempre como una negación o una afirmación opuesta al valor y significado de la vida. En resumen, todas las flores nacidas en los diversos jardines espirituales son la modificación de un mismo principio que atraviesa cuatro fases aparentemente diferentes. Pero la muerte continúa siendo siempre la ventana que se abre sobre un abismo... (4)

Tomá, nos han concedido explicaciones del todo imaginativas. En el medio, hallanse las visiones miedosas de los religiosos y pensadores mediocres, que han llenado el mundo con sus lamentaciones ignorantes. Más en lo cierto estará, quien, se acerque al fenómeno muerte con criterio científico encuadrado en una visión total de los problemas universales. La ley de la continua transformación como la de la conservación de la energía, no basta para poseer una noción más o menos exacta de los problemas filosóficos. Y la muerte es indiscutiblemente un problema arduo del conocimiento, y por lo tanto, altamente filosófico. Recuérdese pero que a la filosofía es menester acercarse sin falsas emotividades y sin bagaje imaginativo. En esta forma la muerte será interpretada, no como una suspensión de vida ni como una meta que abre otro horizonte, sino como una lógica manifestación de las leyes cósmicas.

(4) La muerte y la vida, desde el punto de vista filosófico, no pueden ser concebidas como simples manifestaciones personales. Los diversos sistemas o concepciones conocidos podrán satisfacer éste o aquel mortal, o sugerir una determinada masa, pero jamás podrá satisfacer la filosofía, que es una ciencia compleja, que trata de armonizar todos los problemas experienciales e inexperienceles. Juzgando la muerte a través del positivismo o idealismo o de cualquier escuela filosófica, se tendrá una interpretación, pero jamás se poseerá la interpretación justa que la Filosofía exige. Naturalmente para llegar a esta conclusión, deberíamos cambiar completamente todas las filosofías existentes y formar una sola. Problema arduo pero necesario, que cada uno de nosotros debe hacer lo posible de resolver, apoyándose en el principio básico enunciado por José Ingenieros en su «Proposiciones relativas

La muerte no es el fin de la vida, ni constituye tampoco su exclusivo desenlace. La supervivencia del alma, el más allá, interpretado como una visión de reposo o castigo espiritual resulta ser una verdadera puerilidad. Mundo celeste, paraíso o simplemente vida del alma, significa limitación de razonamiento, estrechez de horizonte, agostamiento de la capacidad cerebral. «Vida celestial» es antagonista de «vida terrenal» o mejor «universal»; «cielo religioso» es equivalente a depósito de almas en donde no pueden ser agrupadas sino las de una misma idea, de un mismo sentimiento, de una idéntica idealidad. Es la muerte en sentido religioso: limitación absoluta de la visión intelectual, suspensión de la especulación cerebral, espanto hecho carne, angustia llevada a la locura, tormento eterno en las dudas de obtener el perdón divino.

Nada de eso. La vida es Muerte y la muerte es Vida: continua, perenne, eterna creación de formas en perpetua actividad. La muerte no constituye la meta del vivo, ni la vida celestial significa su prosecución; más allá sí pero contemplando el panorama universal, siempre en una visión constante de variable Aurora. Para la Muerte la vida puede ser un toque crepuscular; para la vida, la muerte puede ser un alegre repiqueteo matinal; para los hombres, la Vida y la Muerte deberían ser siempre poesía, ritmo musical, constante creación artística.

El Arte no se resuelve en la realización de una obra ni basta para definirlo el buril de un Cellini o el pincel de un Van Dyck. Arte no significa obra artística. Arte es el conjunto de todas las manifestaciones de la Vida, Arte es la perfecta unidad universal que se desprende de todos los astros en movimiento, Arte es el Todo, lo Absoluto, lo verdaderamente infinito.

Realización artística existe en un libro de Víctor Hugo como en la mano poderosa de Miguel Ángel, en una delicada cerámica de Capodimonte como en la imponente construcción arquitectónica de Toledo, en una sinfonía de Beethoven como en una serenata de Schubert, en una ironía de Molière, como en un ges-

al porvenir de la filosofía»: «Han existido siempre dos filosofías dentro de la filosofía; a la una el dogmatismo social concede libertad de investigar la verdad, pero a la otra le reserva el privilegio de negar las consecuencias ético-sociales de esa investigación. Tomad los centones de fines del pasado siglo: naturalistas e idealistas, positivistas o místicos, -- y leeréis en casi todos ellos que existen una Filosofía de la Naturaleza y una Filosofía del Espíritu: dos verdades distintas y la consabida hipocresía verdadera». Interpreté la muerte con este criterio y se tendrá una conclusión satisfactoria.

to trágico de Shakespeare, en una oración fúnebre de Bossuet como en una sonora alocución de Castelar; pero también existe fecunda manifestación artística en una frase escultórea de un Sócrates como en la visión sideral de un Copérnico, en una comprensión numérica de un Euclides como en la muerte de un Byron, en un altruismo pacífico de un Tolstoy como en la impetuosidad revolucionaria de un Danton.

Si catalogar las actividades humanas es una necesidad en el hombre, unir, armonizar el dinamismo de la naturaleza, es privilegio del Universo. El hombre crea una obra, la naturaleza concede la facultad creadora. El Universo crea constantemente su armonía por medio de infinitas creaciones artísticas. El arte del Universo pues, hállase por encima de toda y cualquiera creación artística; por eso es arte puro, arte absoluto, arte infinito. (5)

La Muerte es pues una obra artística del Universo. Parte infinitesimal del arte absoluto, tiene el mismo valor y significado de la Vida. Los dos términos, átomos de una molécula, son partes que concurren a la armonía del Todo. No existe negación, reposo espiritual, supresión de la vida: en la realización de una obra, nueva vida se desprende; en el esfuerzo admirable de la vida para formar la Muerte, se refleja el trabajo para la construcción de una nueva actividad universal.

Nosotros no tendemos hacia la muerte, tendemos hacia la realización de lo que nos ha impuesto el Universo, modificable en parte por nuestra acción personal. Por eso, el «saber morir» es

(5) No poseemos la pretenciosa vanidad de definir el arte, pero deseamos conceder un criterio de distinción entre el arte humano y el arte cósmico. Nosotros hemos creado y podremos crear obras de un valor grandísimo y si se quiere absoluto para todos los mortales, pero nunca podremos crear la más simple ley natural. Obsérvese la fineza armónica de los efectos causales del universo y se tendrá la diferencia que pasa entre la obra artística, arte-humano-, y el arte universal, arte absoluto e infinito.

Mucho balbuceo ha existido en torno al arte y a la obra artística, pero pocas son las interpretaciones que concedan una satisfactoria explicación. No podemos creer que todo el arte se halle en la manifestación o en la forma plástica de la facultad creadora humana. La visión inteligente y sensible que cada uno de nosotros posee en el cerebro aun cuando no sea exteriorizada, es, indudablemente, una obra artística de valor relativo o personal, pero siempre artística, por cuanto la visión es «bella» para quien la «crea» y la siente en su interior.

La muerte pues, puede ser, y podría ser para todos, una «constante creación artística». Y ciertamente el fenómeno cósmico no poseería para la humanidad las apariencias de un «espantapájaros» temible y temido.

un problema de estética (6); por eso, no obrar es negar, damnificar, obstaculizar la creación artística; por eso, esperar una vida mejor es un anhelo realizable en cuanto concurrimos a la continua realización de una obra; por eso, creer que hallaremos un mundo celestial de reposo, es embotar, aplastar, suprimir lentamente la mentalidad artística que nos permite superarnos constantemente.

Nosotros no debemos esperar serenamente la muerte, debemos recibirla, o mejor, afrontarla siempre en una febril actividad intelectual: cuanta mayor cantidad de energía concedamos a la Muerte, tanto más realizaremos obra artística.

Pensar, evolucionar, perfeccionar pereamente, he ahí el deber, la finalidad de nuestra vida para afrontar dignamente la Muerte. Detenerse es negar, pensar es construir, vivir y morir es crear.

Emilio de MATTEIS.

(6) Si todo hombre tuviese por meta prefijada «morir estéticamente», quiero decir, morir de acuerdo al principio formulado y a la conducta mental sostenida durante su vida de «ser pensante», acabaría por concederse una muerte que enaltecería su personalidad: no existirían claudicaciones vergonzosas ni muertes cobardes.

Encuentro estética la muerte de Sócrates, que bebiendo serenamente la cicuta, supo glorificar su filosofía predicada; la muerte de Jesús, que selló sus creencias con la crucifixión; la muerte de Byron, que muriendo por la defensa de la tierra griega, dejó escrito en letras de oro, su mejor verso de poética inspiración.

La vida sin una muerte estética no puede tener valor para los hombres de pensamiento y de acción sincera.

SIN HIJOS

Mis senos son dos pomas
hechas de rosa y de candeal moreno,
parecen dos palomas
bajo el dombo carnal de un friso heleno.

Veneros de pasión y de ternura,
jamás tuvieron el licor de vida,
que da a otro ser dulzura,
savia y calor de rama florecida.

Señor! el hijo de mi amor no vino:
quedóse entre las flores como nota
de algún cantar divino.

Quedóse en mi sendero,
como el hilo brillante de una gota
que refleja en mis penas un lucero.



Hijo! . . . las puertas de mi hogar abiertas
te esperan cada día:
te busco, en veces, en las cosas muertas,
en mí misma te busco todavía! . . .

No vi nunca tus ojos, dos estrellas,
en mi ruta de ensueño suspendidas! . . .
sus manecitas bellas
¿en qué regazo vivirán dormidas? . . .

Amado mío, Amado, ¿este delirio
de mi pasión y mi alma atormentadas,
también de tu alma es perennal martirio!

Nunca dejamos en su frente un beso,
nuestras horas de angustia qué calladas
y en ellas mustio el corazón y opreso! . . .



Y torna lo de siempre: en los otros
se renuevan los vástagos floridos,
se entretejen de rosas los senderos,
se oyen otros cantares en los nidos.

Y yo busco llorando los luceros
en la noche de mi alma suspendidos,
que en mis sueños de amor son mensajeros
de sus ojos de sombra adormecidos!

El!... cómo espero en el hogar que ría,
que se estremezca en mis rodillas, puro
como un sereno reflejar del día!...

Los dos besamos nuestros labios, quedo...
nuestras sombras proyéctanse en el muro...
quizá tenemos, al besarnos, miedo!...

María Natalia de FLOR

Quito

ALGUNAS DE MIS IDEAS SOBRE ESTETICA

El Arte es una necesidad de la vida humana, a la par de la ciencia y de la industria. Nació del deseo de interpretar el misterio de la vida, para servir de alivio al dolor y para intensificar la alegría.

Hermanas mayores del arte son la filosofía, la religión y la metafísica.

La inspiración surge de las libres asociaciones que se forman en la vida subconsciente, ese mundo tan vasto como misterioso que atesora las experiencias de nuestra herencia ancestral milenaria, movidas por la varilla mágica de la fantasía y del sentimiento.

La misión del artista, al dar forma sensible a sus visiones, es socializarlas, universalizarlas, es decir: transmitir las a la conciencia colectiva. El arte es creación personal, y esto lo distingue del trabajo del hombre de ciencia, que se esfuerza en dar a sus experiencias la mayor impersonalidad y realidad. Y aunque todos son artistas, capaces de apreciar algún aspecto de las obras bellas, sólo el hombre de genio puede crearlas, porque ve y siente las más tenues y penetrantes manifestaciones de la vida emocional y ultrasensible, que pasan inadvertidas a la conciencia vulgar. Y como los problemas del alma y del universo son y serán siempre indescifrables, el artista hallará constantemente un mundo nuevo e infinito de inspiración y de realidades. Por esto, el criterio para juzgar una obra de arte debe ser multilateral y generoso, ya que nadie hallará jamás la belleza plena y última. . . . Pero la libertad de que goza el artista no es absoluta: se halla condicionada por las leyes de la mentalidad humana, que ha venido construyéndose desde centenares de miles de años con tendencia definida, hacia una vida más extensa, más intensa y bella.

Hay en la obra del artista elementos efímeros y elementos permanentes, que la estética trata de descubrir y fijar. Yo creo que las artes del sonido (música, canto y poesía) son

las más intensas y puras. A éstas siguen las artes del movimiento (danza, cine) y ocupan el último puesto las artes de la quietud (pintura, escultura). La ópera y el drama son artes muy complejas, porque reúnen en sí todas las actividades de la estética.

Las diversas escuelas y tendencias artísticas se caracterizan por la mayor o menor importancia relativa, concedida a los cuatro elementos irreductibles de toda obra artística: concepto, imagen (o visión), emoción, ritmo (o armonía).

Cada escuela filosófica y estética tiene sus postulados, sus razones y sus creencias, y es imposible llegar a un acuerdo entre ellas. Siempre habrá realistas, idealistas, románticos, esteticistas puros y esteticistas humanistas, etc. Todos los que nos dedicamos al arte tenemos necesidad de alguna doctrina teórica y práctica que nos sirva de brújula y de reactivo para el análisis y selección de los diversos valores de la belleza. Buscando yo una definición genérica (o explicación) del arte, hace tiempo, fijé la fórmula siguiente. El Arte es la interpretación imaginativa y emocional de la vida y su expresión noble, personal y rítmica. Indudablemente, la idea es el «hilo conductor» (leitmotiv) o la simiente, sin lo cual no hay germinación ni floración artísticas. Pero esta floración espiritual es la resultante de una «creación imaginativa» o sea de una *adaptación de la realidad a nuestra vida emocional*. Y después, por efecto de una alquimia espiritual, la transformamos en construcciones estéticas, de acuerdo con nuestra modalidad mental y nuestras experiencias de la vida. El arte resulta ser una «interpretación imaginativa y emocional de la vida».

En la gerarquía de las ideas hay unas cuyo valor directo es casi exclusivamente intelectual (relaciones de causa a efecto; ideas científicas); otras tienen principalmente valor *activo* (ideas motrices, ideas morales) y hay ideas en que *predomina* la emoción, el sentimiento de lo bello (ideas emocionales). Estas últimas son las que estimulan al artista en su interpretación estética de la vida.

Sin imaginación, sin emoción, no hay obra verdaderamente artística.

De esto se infiere:

1.--Que aún cuando el artista toma sus elementos del medio físico, psíquico y social, *no se preocupa de que su obra corresponda exactamente a la realidad*.

2.--Que toda obra artística es producto *personal*. En una contemplación del mundo y del de la vida, matizado *por nuestro temperamento y nuestras diversas situaciones o momentos emocionales*.

Mientras que en las obras científicas, el investigador trata de *despersonalizarse*, es decir, de corregir su *ecuación personal* para que el conocimiento sea una *adecuación del objeto con el sujeto*; en la obra de arte, el artista es, en gran parte, *independiente de la realidad*. Su personalidad tiene aquí un valor preponderante. Pero el arte posee también *su* lógica y su ciencia específica, como la ciencia tiene *su* arte y *su* lógica.

No voy a engolfarme en los problemas de la teoría del conocimiento, porque este me llevaría a un laberinto inextricable. Pero no hay que olvidar que lo verdadero, lo bueno y lo bello *son creaciones nuestras*; no tienen existencia real e independiente de nosotros. El arte y la ciencia poseen, pues, un mismo origen (son invenciones nuestras) y un mismo fin (la interpretación del mundo y de la vida.)---El arte se anticipa a la ciencia y aún la complementa. El hombre de la edad de piedra era artista; representaba los animales que conocía y las escenas de caza «estilizándolos». Y el artista moderno también interpreta la vida imaginativamente, no «des-realizándola» ni falseándola, sino estilizándola en forma más compleja y «*piritual* (idealizándola). Y éste es carácter esencial de toda obra de arte.

En el arte moderno se hallan representadas todas las escuelas y tendencias estéticas, como en el hombre, física y mentalmente considerado, se hallan representados las principales formas e instintos ancestrales (unos, en formas transitorias; otros, en formas rudimentarias). Pero en el arte moderno predomina el intelectualismo, porque las maravillosas conquistas de la cultura moderna han puesto a disposición del artista nuevos conceptos y elementos nuevos, y porque el público va siendo cada día más ilustrado y más sensible a la belleza. La intelectualización de la novela llegó a su colmo cuando el naturalismo y el materialismo dominantes a fines del siglo pasado pretendieron «cientificar» las artes. Todo esto declara la importancia que tiene para el artista moderno la adquisición de una cultura enciclopédica, aunque sea superficialmente. Si hoy abundan las obras pseudoartísticas, ello debe atribuirse a la difusión de la cultura y a que todos quieren ser artistas (principalmente poetas).

A mi juicio, lo que caracteriza nuestra época es la «humanización» (o «rehumanización») de todas las manifestaciones de la cultura contemporánea. Y ello se debe en gran parte al prodigioso desenvolvimiento de las ciencias y también a la irreligiosidad y al espíritu democrático de nuestra época. Entiendo por «humanización» de la cultura al interés predominante concedido a los valores humanos (al bienestar individual-social) sobre todos los demás. La irreligiosidad de nuestra época es consecuencia del espíritu dominante, que es científico, democrático y antidogmático. Con todo, se observa en la cultura actual una infiltración del espiritualismo y una tendencia hacia un nuevo supernaturalismo que busca conciliar la ciencia, la moral y el arte, es decir, un supernaturalismo humanista.

Algunos poetas han ensayado la poesía científica, pero fracasaron. Otros consiguen mejor resultado con la poesía *metafísica*, porque todo lo sobrenatural es vago y abstracto y de valor universal, pero sus composiciones resultan abstrusas y sin sentimientos humanos. El romanticismo y el naturalismo señalan los límites del verdadero arte. El romanticismo (al menos, el romanticismo clásico) indica el peligro del sentimentalismo exclusivista, enfermizo. El naturalismo corresponde a la línea de demarcación entre el arte y la ciencia.

La obra de arte en que falte la imaginación es algo así como un árbol sin flores. Si faltan las ideas emocionales de valor social general, es árbol que no da simiente. La obra de arte que no sublimiza los sentimientos es como un árbol seco.

La poesía puede expresarse en verso o en prosa. Si para realizarla en verso hay que sacrificar algunos de sus elementos esenciales, entonces es preferible emplear la prosa; pero cuidando que sea rica, tersa, límpida, ágil, eufónica.

La poesía completa, íntegra, tiene que ser como un árbol bello y útil por su sombra, sus flores, sus frutos y sus simientes.

DEL PROCESO EN LA CREACION ARTISTICA

Por lo que he podido observar introspectivamente, en el proceso de la obra artística pueden distinguirse dos aspectos o momentos primitivos, inseparables:

a).--El momento imaginativo-emotivo o de inspiración creadora, en que las experiencias, la fantasía y cierta sensibilidad sutil y misteriosa, a menudo melancólica, se unen para construir

una visión, para dar la idea o motivo a la emoción. Este primer aspecto de la producción artística es rápido, vago, nebuloso, pero va aclarándose a medida que se combina con el segundo estado del proceso artístico que es:

b) ---El momento «expresivo» o de *dar forma material* a nuestras construcciones ideales y emocionales. Al principio, la expresión es momentánea y difusa, esquemática. Luego va definiéndose, y al fin «se fija» como una cristalización espiritual. En este momento estético preocupa al artista la simbolización de la realidad y el ritmo y la armonía de la expresión.

He observado que en el momento «creativo» o de inspiración, tiene gran influencia las impresiones oscuras, los deseos vagos. Y hasta creo que la inspiración se gesta en las profundidades de la vida subconsciente.

¿Cuál de estos dos momentos es el más importante?---Para el artista, el momento de inspiración o de creación. Para el público el momento de expresión y formación, porque en él se materializan los dos momentos mentales (espirituales) y porque la obra realizada es lo que sirve de medio sugestivo o evocativo de la emoción estética especial del artista.

La belleza es el resultado de una armonía, afinidad o vibración de simpatía entre el alma personal y el alma social (alma universal). Ser capaz de sentir esa armonía es poseer alma de artista. (Y todos los seres humanos la poseen, en mayor o menor grado). Tener la visión de esta armonía y poder expresarla con ritmo, es ser artista. Según esta manera de ver, el arte mantiene estrechas relaciones con la filosofía y la religión. Pero se distinguen en que la filosofía y la religión tratan de descubrir las causas o relaciones de dependencias de los fenómenos de la vida, mientras que el arte se extasia ante los efectos: la visión y el estado emocional correspondiente. La conciencia de lo bello va unida, pues, a un juicio de valores más o menos intuitivo o inflexivo. Las sensaciones estéticas influyen en la conducta más hondamente que la reflexión, porque son vibraciones de simpatía y amor del alma individual con el alma colectiva y universal.

La sensibilidad estética no nos da la certidumbre de la ciencia, pero sí la visión y el ensueño, que son como anticipaciones o revelaciones de un porvenir mejor.

Cuanto más subjetivo y espiritual, más elevado es el arte.

DEL OBJETO DE LA OBRA DE ARTE

Todos los asuntos de la obra de arte pueden concentrarse en tres focos o centros de interés:

a).---el amor, que en su sentido más amplio es conservación del individuo y de la sociedad;

b).---el dolor estético, que pone en actividad toda el alma para buscar consolación en la esperanza y el ensueño.

c).---El misterio o interpretación de la unidad del universo.

La ciencia estudia todo esto reflexivamente, lógicamente, tratando de hallar la verdad y organizando los conocimientos para descubrir las leyes de la vida y del mundo. El arte considera la vida en su aspecto expresivo y esencialmente emocional. Es una exaltación del amor, del dolor y de la alegría.

Guiado por cierta visión emotiva, el artista, con los elementos de la realidad y los datos de la ciencia, descubre un nuevo mundo en el que realiza sus deseos de belleza y perfección, que son también deseos de amor y de justicia.

Gastón FIGUEIRA.

Montevideo, Uruguay.

CANTO A "LA SIERRA"

Anaximandro D. Vega, es uno de los auténticos cantores del alma grávida de renovaciones del nuevo indio peruano. Al conjuro de su recia palabra rebelde, el entusiasmo se acrecienta hasta el rojo intenso. Son cantos agrestes que interpretan el nuevo sentimiento dinámico de los hombres de las sierras peruanas. De Vega forma en las filas escusas y heroicas de la vanguardia de gente libre del Perú.

J. GMO. GUEVARA.

Este es el canto de los hombres de mi tierra
el canto agudo y vertical de nuestra Sierra.

Voz que se filtra ya 400 años
y que haciéndose más pura
se hace más amarga cada día.

Canto de los punteros y de los pastores
que se embozan de vientos y duermen con las estrellas
entre el grito caricioso de sus ganados.

De los arrieros que salen de los tambos de la aurora
con sus cargas de nubes
por los caminos de todas partes.

De los viajeros que juntan los poblados
con sus largos cansancios olorosos de barro
o rientes de sol en sus espuelas.

Canción de los labriegos
por cuyo sudor frutecen las tierras.

De los leñadores que cantan
por el árbol que derriban
igual que lo hacen por sus muertos queridos.

De los mineros que aprietan la dura sombra entre sus dedos
hasta sangrarlos de oro.

De los que rompen las rocas
para abrirse un sendero.

De los que rumban las aguas
y cogido en sus ojos tienen al tiempo.

Por ellos danzan las tijeras
entre las espumas de los vellones;
se enoja la rueca, se trisa el telar.

El dios se desvive por ser carne en la arcilla.

El orador preludia el poema de lampas y cunlucs;
las tipinas descubren la gracia de las mazorcas,
llamean en los desgranés las polleras zumbonas.

Se derrama en las trillas el sol a torrentadas
y aún salta a pedazos de los cascos de los caballos
o de las palabrotas del guador.

Avientan los trapiches risotadas de miel,
los molinos juegan con el viento y el agua
barajas de pureza.
Cholitas, apretadas, aurorales,
traen en sus cántaros dorados de mañana
la ternura blanca de las vacadas.

Y otras aromadas de sauces, alisos y hierbas santas,
limpian de trabajo sus ropas en el río
que les besa los pies con un beso azul claro.

Este es el encanto de los hombres de mi tierra,
el canto agudo y vertical de nuestra Sierra.

El canto de los hombres
curtidos por la escarcha y por las nieves
azotados de vientos, bautizados de rayos,
amigos de las lluvias y vecinos del cielo.

El canto de los hombres maduros y fuertes
que tienen de cóndor, de puma y de vicuña.

El canto indio
olvidado de queñas y antaras,
ausente de coca
para borrar la marca del gamonal.

El canto cholo que florece en los mates,
se contonea en las guitarras,
se deshoja en los luzinos
y salta en la algazara de la chicha.

El canto del día joven,
de los puños soberbios y de los labios francos.

El canto de pututos y quepas
que domando los siglos
unificará un día
el gesto desigual de la América India.

Anaximandro D. VEGA.

Perú, 1930.

A SUCRE

Para la revista "América"

¡Excelso Mariscal, gloria a tu nombre!

Tu nombre es lo más puro y lo más bello que pueden pronunciar nuestros labios, porque brilla con todas las virtudes, porque es símbolo de todos los heroísmos.

Después de Bolívar, tú el más grande de los americanos y para el Ecuador la más radiante figura de su Historia.

Cien primaveras han deshojado en tu sepulcro rosas y rosas de amor han florecido por tí en los corazones. Cada alma es una llama y cada lengua un himno que canta tu alabanza, oh ideal caballero, que excedes en perfección a los más admirables caballeros de la leyenda.

América, con sus trompas áureas proclama la grandeza de Sucre. La luz indeficiente de su genio, la altura indeclinable de su vida, su exquisita modestia, nos arrebatan de un vuelo a una alta cumbre que más que de admiración es de asombro.

Quito, la hermosa Reina de los Andes, que rompió las cadenas de la servidumbre con la espada de Sucre, cautivó también su corazón: una de sus bellas hijas encendió para el hogar del Héroe la pura antorcha nupcial y entretejió para él las sedenas coronas del amor.

Por predilección de la fortuna para esta noble Quito, que venera la memoria de Sucre, sus despojos mortales reposan en el templo más augusto que tiene la República y descansarán pronto en el mausoleo que el amor y la gratitud nacional le han consagrado. En ese mismo templo y en otra hora un ecuatoriano eminentísimo hizo la alabanza del Mariscal, ante sus restos providencialmente encontrados.

¡Sucre!, vive por siempre entre los destellos de tu gloria, las irradiaciones de tu genio, los esplendores de tu alma egregia, luminosa, bella, que honra la humanidad y que es excelso modelo del hombre.

Victoria VASCONEZ CUVI.

Quito.

LOS ALTOS VALORES LIRICOS DEL URUGUAY

CARLOS SABAT ERCASTY Y «LOS ADIOSES»---1929.

Para «América»

El poeta incomparable de «Vidas», «El Vuelo de la Noche», «Pantheos» y «Los Juegos de la Frente», ha tallado otra vez en la roca sagrada del verso la inquietud infinita de su poderoso lirismo.

«Los Adioses» (interludios al modo antiguo) consta de un poema inicial autobiográfico y sesentiún sonetos. La presentación del libro, sencilla y elegante, acusa dirección personal del autor. Así, en forma exterior austera, sin «index», prolegómenos ni bordados, nos da Sabat Ercasty abiertamente el caudal incontenible de su poesía que ensaya ahora un nuevo matiz dentro de su temperamento lírico y profundamente panteísta.

Esa interpretación creadora de la causa humana, esa identificación total de las ansias inmortales del aeda con las misteriosas fuerzas de la vida, constituyen seguramente la cima más difícil de alcanzar. Para llegar a ese modo de originales sugerencias especulativas, Sabat Ercasty ha ido puliendo constantemente su propia angustia que preguntó por todos los senderos y ha llegado---o está muy cerca ya---de ese estado de tensión sobrehumana en que el espíritu «se curva como un arco». Mas la saeta no puede partir y permace retenida por el odioso límite de lo comprensible que no permite sorprender los secretos del cosmos.

«Confesión», el poema inicial del libro, es un edificio de líneas admirables que en pocos versos sintetiza bellamente el «pantheos» ercastiano. Dice el poeta:

«Me interrogo de noche tan tenaz y tan loco
y tan fuera de mí, y en tal delirio y vértigo,
tan divino y supremo de fiebre y de esperanza,
y tan negro y satánico de negación y duda,
que las preguntas saltan de mí como relámpagos
y soy yo mismo el áspero peñón donde se quiebran».

Desasosiegos apiñados como racimos; la duda temible que despedaza las ideas; el huracán que desvasta los conceptos y perfora las creencias; el proteiforme espíritu que plasma diversamente sus empeños; «la extraña vida por donde va esta frente perdiéndose en la nada». Y luego, el horror supremo de lo que se ignora. La miseria fatal de ser un pedazo de vida aprisionada entre cuatro muros. Y la locura de sentirse encaminado por extraños laberintos, sabiendo que jamás se alcanzará la revelación de la única verdad; que nunca se posarán las sandalias del romero en la colina última del camino. Y saber también que no se puede retornar, que no se puede volver atrás, porque la mordedura de la vida ya nos quitó la fe, y la ingenuidad, y la confianza, y esa sencillez amable de los rústicos, que acaso son los únicos espíritus gozosos porque no le preguntan nada a la vida y hacen sus horas mansamente, como bueyes tardos.

¡Qué complejas armonías en «Los Adioses». Escultura impecable de sonetos moldeados al conjuro de una música grandiosa, que golpea atterradoramente los oídos y al dar su emoción, su extraña forma de belleza salvaje, nos anega los ojos con un haz de luz que surge entre la sombra profunda de la Noche y no sabemos dónde concluye, porque la lejanía es difusa para las humanas pupilas y en verdad acaso somos los hombres sólo muchedumbres de ciegos que se aprietan unos con otros para no caer.

La evolución de la poesía marca a cada instante nuevos rumbos, nuevos horizontes y siempre renovadas atmósferas. Ya no es el panteísmo humilde, comprensivo y sano de Neruo. Ahora el panteísmo de Sabat Ercasty es al mismo tiempo la soberbia conciencia de la fuerza humana frente a la triste realidad de lo desconocido, la rebeldía, la negación de todo, la imprecación al abismo, la fatiga que tortura el corazón y lo estruja entre sus dedos ágiles y monstruosos.

Pablo Neruda dió hace algunos años una nueva gama poética. Su obra es «personalísima» (Aquí cabe el vocablo). García Lorea con su «Romancero Gitano», marcó otra modalidad bien distinta que la de aquel y también señera. Ahora Sabat Ercasty, maestro del Gay Decir, pone tonalidades más hondas en el lienzo vívido de sus maravillosas composiciones y hace asimismo poesía única, magistral.

Sabat Ercasty no es la revelación del momento. Es la consagración madurada y laboriosa tras el peregrinaje solitario y hostil. Sus versos tomaron el sentido diverso de las sen-

saciones y nos transmitieron la emoción cambiante de su compleja filosofía.

Y sobre todo ese material denso y profundo de su poderoso vuelo lírico, el poeta uruguayo sabe conducir sus cuadrigas soberbias que atropellan al viento. Y es armonioso, recio, deslumbrante y agudo su verso impecable que orada las entrañas de la vida para robar el misterio inalcanzable. . . .

Vidente en la prosa y en el verso, Sabat Ercasty ha llegado ya donde seguramente quienes no tengan su talento jamás arribarán.

Por ese su hermoso ritmo creador, por su maestría insuperable para forjar imágenes, por la vasta estructura de su amplia mentalidad y por ese anhelo, de infinito que acaso nadie ha expresado tan admirablemente como él, Sabat Ercasty, hondo y melodioso, cósmico, panteísta y en eterna pugna con esta maquinaria inmutable y mostruosa de la vida, es la realización excepcional de un nuevo estado de inteligencia en poesía: es el creador de la inquietud indeterminada, que se ciñe como un cingulo de fuego a las cienes, buscando la verdad arcaica, siempre oteando, buceando siempre, inconforme con la propia existencia tan lamentablemente humana, tan miserablemente imperfecta para custodiar los relámpagos geniales de su mente que trabaja activamente en una gigantesca tentativa de superación que sólo encuentra su plano reflejo más allá. Tal vez en la inmensa sombra presentida de una estrella que nunca vimos, pero cuya luz besó con una angustia pálida el sueño de las grandes cabezas pensativas que interrogan al misterio.

Fernando DIEZ DE MEDINA.

La Paz. Abril de 1930.

EL VIENTO

Canto primero del «Libro de la Afirmación».

Sobre la Tierra,
purificada mil veces y asfixiada mil veces,
desde el fondo de las entrañas marinas,
avanzan los vientos,
desmelenados, enloquecidos,
levantando los gritos de su inmensa alegría.
El negro pulmón de la noche espantosamente incuba
las fuerzas desnudas y ebrias de la tempestad.
Ah, cómo respiro, cómo absorbo, cómo devoro
el trágico fuego de la creación!

Temblad, ciudades podridas y negras!
Huíd! Huíd, pronto,
hundíos en vuestras cuevas
rebaños de hombres que amáis las oscuras esclavitudes!
Esconded toda bajeza, toda miseria, todo egoísmo,
señores de la Tierra
y grotescos tiranos del espíritu!
Es demasiado hermosa y violenta la tempestad que me arrastra!
Es infinitamente salvaje y llameante
la palabra divina del viento!
Este grito que me quema la boca
es el hermano de la estrella y el relámpago!
Entrad en vuestras cuevas o seréis cortados de raíz!
Será espléndido y triste
pasar con este ímpetu celeste
sobre pueblos borrachos de lodo y ahitos de bestialidad!
Los que no seáis puros, los que no seáis libres,
es mejor que os cubráis como las llagas!

He ahí que la sombra se ha hecho fuerza.
El hombro del mar
ha levantado las puras energías del astro.
El pecho de las tinieblas ha rugido en las olas.
La frente de la noche ha encendido una idea.

He ahí que hay un momento libre,
una hora prodigiosa y desenfrenada
de libertad divina sobre el haz de la Tierra.
He ahí que una nueva hora se ha puesto de pie
en la rueda de los tiempos y los mundos,
y ha levantado, sobre sus espaldas inmensas,
las alas de los arcángeles.

He ahí que una hora con espada de luz y con cuerpo de fuego
ha irrumpido en el vuelo más libre
y avanza con el pecho arrebatado de llamas y deseos.

Yo la siento,
yo le pido su incendio y su locura,
me rozan sus grandes alas arcangélicas.

Pasa inmensamente
con el ansia tremenda de ardientes purificaciones.

Pasa inmensamente mordiendo las olas,
estirando y despedazando las densas tinieblas,
saltando y sacudiendo las piedras negras del océano.

Se lanza prodigiosamente gloriosa,
trágica, fatal, irreprochable,
sobre las ciudades y los campos!

Ah, esta es la hora mil veces aguardada,
y de cuya infinita alegría

se desprenden los sueños del goce absoluto!
Yo he entregado todo mi espíritu

a las orquestas aullantes y tumultuosas
que pasan en ráfagas de locura y de vértigo

a lo largo de las llanuras muertas,
por las entrañas fragantes y sedientas de los bosques,

entre las calles y las torres de las ciudades del mundo.
Entre tanto, allá arriba,

en la frente de Dios,
purísimas estrellas arden en insondables ideas

que atraviesan la noche del Universo.
Son los astros apasionados y fervientes,

los astros amorosos desprendiendo relampagueantes ríos
de luz.

Son los orbes angélicos,
infinitamente de brasas y de llamas,

desde cuyas entrañas de sangre luminosa y eléctrica
se desbordan inmensos perfumes de mundos,

anchurosas fragancias
 que embalsaman las rutas celestes de la dicha!
 Es hermoso como nunca
 hundirse ahora en las tempestades heroicas.
 Hay desafíos terribles y tentaciones nunca gozadas
 al sumergirnos en estas olas hechas de peligros sublimes.
 Todo ésto me lo pedía la frente
 y me lo gritaba el deseo de ser misteriosamente libre
 sobre esta Tierra envejecida y pequeña de hombres.
 El rebaño tiene por Dios al rebaño.
 La palabra es esclava de las formas hechas.
 El espíritu ostenta por luz la medida.
 Lo vivo ha tomado a lo muerto por palanca.
 El hombre total, el hombre íntegro,
 es el esclavo que se adorna con todas las costumbres.
 Las creaciones de las frentes
 pasan cohibidas por las rutas gastadas.
 La luz marca el paso de las reglas.
 Ah, cómo te he aguardado, palabra del viento!
 Lléname la sangre,
 retuérceme las entrañas,
 relampaguéame en la frente,
 muérdeme los ojos,
 abrázate a todo mi espíritu,
 hazte mi propia palabra, mi propia vida,
 todo mi ser, todo mi destino!
 Ven inolvidable y tremenda tempestad de los héroes.
 Ven con toda tu libertad y toda tu locura.
 A ti me entregaré absolutamente,
 desnudo y magnífico
 como el pecho de los incendios.

Oh, palabra salvaje de los vientos!
 Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
 Límpiame de esta lepra amarga de ciudades.
 Lléname el pulmón con tu aire terrible y violento.
 Renuévame en tu desnuda franqueza.
 Hazme tu hermano
 y el hermano de tus olas y tus islas,
 y el hermano de tus montañas y tus nieves,
 y el hermano de tus incendios y tus llamas.

Oh, palabra salvaje de los vientos!
 Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
 Destrózame toda cobardía.
 Pisotéame las tablas de la vieja ley.
 Hazme tu hermano y tu hijo,
 tu fiebre y tu pureza,
 tu ímpetu y tu pasión indomable.
 Ponme por espíritu tus libres energías,
 tus desenfundadas carreras,
 tus océanos purísimos,
 tu hacha sibilante que descuaja las selvas!
 Oh, palabra salvaje del viento!
 Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
 Hazme bien ancho de franqueza,
 sencillo y terrible de sinceridad,
 absolutamente desnudo y verdadero,
 rápido, seguro, cierto, en los golpes de vida!
 Ah, lo digo ahora, palabra veheméntísima del viento!
 Te esperaba aquí, en esta piedra del mundo,
 bajo la frente infinita de la noche
 toda pensada de estrellas y soñada de músicas;
 te esperaba sobre las tinieblas antiguas de la madre Tierra,
 en la belleza de una hora de fuego,
 sin ningún compromiso,
 desenlazado, libre, ebrio de mi mismo,
 puro y relampagueante como una espada de Dios!

Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,
 palabra inmensa del viento!
 Ni esos dolores contra un Dios
 que nos abisma en nuestras tinieblas
 y nos destroza en su guerrera esfinge.
 Ni esos dolores contra los hombres
 espesos de egoísmo y curvos de rencor.
 Ni esos dolores contra el tiempo
 que nos gasta, nos aniquila y nos vuela en la nada.
 Ni esos dolores contra el espacio
 que nos limita y nos cierra y nos extravía los sueños.
 Ni esos dolores contra el destino
 que nos lanza de la vida hasta la muerte
 en el desenfreno terrible de sus realizaciones.
 Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,

palabra inmensa del viento!
Ah, verbo incandescente del amor,
palabra de las repentinas decisiones!
Es preciso que irrumpas
con la potencia purificante de la tempestad.
Es preciso que rayes con tu aire huracanado
la llaga y la podre de la Tierra.
Ah, entre los remolinos de tu locura,
entre la tremenda violencia de tu voluntad,
entre la resistencia tónica a que obligas al mundo,
ser el más sediento,
ser el más audaz,
ser el hombre de luz y de incendio
que grite la altísima palabra
desde la proa hendidora de abismos!
Cortar la noche de apretado silencio,
partir las sombras de densas potencias
con el canto insondable
que restituya al hombre a la embriaguez suprema.
Ah, felicidad de hambrientas raíces,
desgarradora dicha, candente alegría, última angustia,
agudo afinamiento de todos los dolores,
filo erizado y crispado del alma
sobrepasando los vastos horrores de todas las tinieblas,
cuando golpean con sus negros martillos
en las ciudades del cielo y de la Tierra!

El viento de los astros deseosos
es el viento que el mar hace nacer de sus entrañas.
Balanceando en cunas de olas y de músicas,
crece repentinamente
y remueve las últimas distancias de la Tierra!
Ah, si de golpe se detuviesen las fuerzas inmortales
donde germina su destino!
La inmensa fatalidad se echaría a un lado del mundo
fatigada de hacerlo y devorarlo.
Veo el enorme sueño de piedra
venciendo las últimas llamas del astro.
Una muerte quieta,
sin inmortalidad y sin retorno,
sería nuestra estrella.
Pero el viento es también un destino eterno

y convierte en selvas todas las cenizas.
Nada estará muerto.
Todo será reincorporado a las fuerzas antiguas
e inagotables.
El espíritu dice:
---Yo soy el mismo aire de todos los siglos,
pero el viento es mi juventud!

Verbo irrellenable de la tempestad!
Me has tomado por las alas.
Estoy suspendido en el haz de los abismos.
El árbol del espíritu se arquea
y grita con todas sus ramas y raíces
en las entrañas inefables de Dios.
Pasan los vientos.
Crujen los vientos.
Aullan y ululan los vientos.
Se crispan las fuerzas tenaces de los vientos.
La chispa de la sed ha saltado en incendio.
Las alas se han hecho de llamas.
El pecho se me abrasa entero
en la delirante locura de las tempestades.
La intensidad de la vida me nace de honduras de vértigo.
Allí se retuercen los huracanes,
y saltan los rayos del deseo,
y hay ideas que me consumen
en actos de una belleza inefable,
y hay deslumbramientos y ascensiones y raptos divinos.
Allí, mientras el espíritu curva el arco de las vivas potencias
y mis propios dardos me hieren de dolores sublimes
sufro y gozo del esfuerzo de los escalamientos ideales,
y a veces caigo arrobado y perdido de mística alegría
hacia honduras de la dicha sin límites
con que nacieron los pensamientos de Dios mismo.
Y otras veces, allí me incorporo, único de horror,
capaz como nadie de tentar los dolores de la sombra,
dichoso de sufrimientos enloquecedores y trágicos
entre preguntas negras y enormes llantos blasfemos.
Ah, es así como será pronunciado el verbo de la alegría.
Es así como el júbilo estallará en un grito
que cubrirá la muerte y la sombra.
Es así, alma mía, sangre mía, huesos míos,

es así, llenando terriblemente las tinieblas
 con todo el incendio de nuestro ser,
 que el dolor del universo será superado
 por el placer alucinante y candente
 de otro dolor más hondo!
 He ahí que la luz de Dios será traspasada
 por el relámpago negro del hombre!

Ah, en este instante
 ya no estoy en contra ni en favor de nada.
 Ahora soy,
 soy plenamente,
 soy hasta los extremos divinos del ser.
 El viento que me arrastra nace en el supremo océano.
 Ese viento es todo.
 Ese viento es la luz de la estrella
 y el horror de la sombra.
 Ahora no hay verdad ni error.
 La tempestad me ha subido
 por encima del error y por encima de la verdad.
 Ahora no hay vida ni muerte.
 En este instante sólo existe la voluntad
 y el hecho infinito de ir!
 Voy!
 Siento que voy!
 El alma atorbellinada y ebria me arrastra.
 La vida relampaguea inusitados caminos.
 Voy!
 Voy plenamente, totalmente, infinitamente!
 La vida misma es la flecha
 y es la ruta,
 y es todavía la fuerza que arroja los dardos
 y hiende los caminos.
 Esta es la hora de la absoluta pureza.
 Mi frente roza los arcanos divinos del Universo
 y bebe la luz en océanos de dicha
 entre las inmensidades prodigiosamente
 azules y diáfanas.

Ilusión y realidad,
 fantasma y cuerpo,
 todo ha desaparecido en la fuerza victoriosa del viento.

Siento que nuestra estrella
es una parte divina de la noche.
Me lleno la boca con el polvo del astro
y gozo los sabores delirantes
de la locura nocturna.
El viento gira.
Apresura sus vértigos adentro del espíritu.
Juntos golpeamos las barreras del astro.
Lo hemos rodeado íntegramente
hasta sus pálidos y misteriosos confines,
con los aletazos de la tempestad.
Todo está explorado y vencido.
La sed ha bebido absolutamente
las esencias trágicas de esta profunda estrella.
Como cuando el alma finamente diafanizada
va a caer en los mundos delicados del sueño,
se escuchan en el fondo de nuestro astro
yo no sé qué posibles y deliciosas inmortalidades,
esas voces purísimas que nos recuerdan.
Ya no hay más.
La morada del hombre ha cedido plenamente.
Todo ha sido derribado.
Las raíces de la estrella están a la vista.
Las esencias astrales nos embriagan los labios.
Arriba, pues, más arriba, más alto, alma mía!
Súbete en el viento cósmico
de la eternidad y del abismo.
Libérate de todo límite astral
en la infinita angustia
de beber la sangre de Dios.

Te tendré por compañero, viento de la inmensa palabra.
A lo largo de las grandes rutas celestes
correrás junto a mi frente y a mi ansia.
Mi fiebre conoce tu vasto lenguaje
y el golpe de tus ásperos martillos
me desmayará el corazón entre las músicas arcanas
que levantas en todo el Universo.
En la radiante culminación de mi anhelo
transfiguré mi ser en una fina estrella
infinita de viajes, insaciada de sueños.
Pasa infatigablemente

a lo largo de su oro incandescente y mágico,
 que jamás dejará de avivarse
 bajo las alas divinas de la tempestad.
 Y en tanto mi corazón, ola de fuego,
 y mi frente de sed y mi alma de música
 y mi ser todo tendido a un más allá inasible,
 desbordarán un canto nunca oído
 donde el hombre supere a su astro y a su universo!

Carlos SABAT ERCASTY.

Montevideo, Uruguay.

LA POESIA DE LOS CAMPOS

Italia, nación de fuertes tradiciones agrícolas desde la época de la paz augustana, se ha preocupado de ennoblecer los productos que la energía de una raza que sorprende a la historia, extrae del seno de la tierra.

Desde que el imperativo Mussolini, con brazo de hierro, se puso dictatorialmente a la vanguardia de la economía y gobierno del país, su administración se consagró con fe a incrementar el rendimiento del trigo y lanzó al mundo persuasivos folletos de propaganda agrícola. Fue el ideal de Mussolini que el pan se convirtiese, para el pueblo que engrandeció el pío Eneas, en el alimento más abundante y barato. A fin de transformar en una especie de rito religioso el cultivo del trigo, el Dictador italiano prometió, con la magia de su robusto verbo, en elocuente discurso agrícola, que la cosecha de Ceres pondría, el año del segundo milenario de Virgilio, 1930, bajo los auspicios del «poeta del imperio y de la agricultura».

Hijo de la democracia no admito al divino bardo como cantor de la púrpura de los Césares, sino como sublime guía del Dante y ennoblecedor de la ciencia agronómica en su maravillosa variedad desde técnica de las herramientas hasta el secreto de la apicultura y su organización modelo.

El holocausto de las espigas para Virgilio es la manera de exaltar el patriotismo y el fervor popular por las grandes campañas agrícolas, entre las que el trigo alcanza en Italia la supremacía. La producción del bendecido grano es en 1930 significativa ofrenda al autor de «Geórgicas» que magnificaron la labranza de la tierra.

En ella está la prosperidad nacional. Quien la impulsa ha de ser aquel niño extraordinario que vislumbró en su cuarta égloga a Polion, en torno de la cual tanto se ha soñado gracias a la mente febril de comentadores y visionarios.

Sabido es que en su infancia fue Virgilio labrador. Descendió de labradores honrados. De aquí su afición egregia a la naturaleza; de aquí su vocación eglógica y su apasionamiento por Teócrito.

Ojalá, imitando al maestro insuperable, surgieran en la Amé-

rica los aplaudidos cantores del campo, los que muevan al atormentado hombre de las ciudades, a ir a gozar de la vida quieta de la aldea, vira de sabios que dijo el excelso Fray Luis; ojalá esas robustas poesías, fragantes de tomillo y ornamentadas de cereales, vivificaran a los que desconocen las saludables labores de la tierra; ojalá continuasen la ruta de Virgilio tantos talentos enfermizos y descaminados que riman pornografías y tristezas, debilitando a la raza, corrompiendo a la nación, desviando a la juventud, tentándola al afeminamiento, al lloriqueo, al lirismo fatuo e insincero.

Poetas varoniles como Guillermo Bustamante, por ejemplo, van a la cabeza de la intelectualidad moderna, porque han emocionado a la América con el dulce relato de la inefable tranquilidad campestre, trasmitiendo al Continente los anhelos del sembrador que espera la cosecha, fruto de sus fatigas. El real poeta quiteño, con pincel de maestro describe la dehesa esmeraldina y el lento paso de la ganadería; los cambiantes crepusculares y la decoración feérica de la campiña. Con Guillermo Bustamante, el de ritmo melodioso, diáfano y sincero, he sentido la impresión del páramo sombrío, la melancolía de la fría llanura, erizada de pajonales, ululante y undosa como el mar, como él infinita y desierta. Mas allá, desde el barranco, se precipitan las cabras, en una como cascada de gamas y colores opacos. Llega su balido eglógico hasta la humilde cabaña, junto al calvo monte, cercano de la pampa austera. Entonces, como al clamor de invisibles esquilas, acuden los labriegos y se perfilan en la extensión húmeda de rocío que será refrescada mas con el sudor de su frente, a entonar la oración del trabajo desde que al clarinear del gallo centinela de los campos, el hacendado abandona el blando lecho, pronto a vigilar las faenas agrícolas. Empieza el ordeño laborioso y pintoresco.

Las ubérrimas vacas desfilan dejando admirar sus matices, al son del cálido mujido que semeja una plegaria. La ternera, quejándose tenuemente, se aleja revoltosa, añorando la pitanza de codicia. Por donde quiera se dilatan los sembríos símbolos del esfuerzo humano.

Todo acto expresado en versos claros y sonoros, de universal comprensión, dan a la lira de Bustamante melodía y vigor, fragancia de trébol y poesía duradera.

¡Cuánta belleza campestre y virgiliana ha melificado las horas de tedio de los corazones!

Por la vida del campo, soleada e higiénica, se fortifican las naciones, surge la raza. Y así el pueblo, sano y fuerte, es como la encarnación del emprendedor Marcos Villari, del gran catalán Bartolomé Soler: apto para las luchas vigorosas, dispuesto al trabajo formidable, sano y fuerte, como aquel «Atlante meridional que enfrenta un constante hado adverso y que parece hecho con carne sobrehumana y con huesos arrancados de los huesos de su tierra en las montañas de Monserrat.»

Guillermo Bustamante, espíritu ágil y vigoroso, temperamento exquisito que gusta de reflejar la vida útil para el músculo y el cerebro, entona recio himno al sol, a ese «ojo divino que mira paternalmente». Vejez, enfermedad, aplanamiento buscan la caricia del sol y por ella lloran. Sin el sol las plantas son anémicas, paliduchas, como las criaturas enfermizas. Pero también la juventud, el amor, la fecundidad adoran esa luz «que es júbilo dentro del corazón».

El sol, que dora los campos y matiza las flores, que vivifica el ánimo y robustece el organismo, es el gran taumaturgo. El selecto poeta Bustamante, corazón sano y mente equilibrada, lo evoca con frecuencia, añorándolo en el frío y desolado páramo y deleitándose con la abrazadora arena del camino tropical. Gente noctámbula, tipos enfermizos de alma y cuerpo, huyen del sol: son los holgazanes que no conocen la hora matinal, los devotos del garito y la taberna, los que no han sentido la fruición de la tarde cálida, sino, únicamente, el frío de la niebla nocturna, el relente de la madrugada que les lleva mojados a su lecho, la luz artificial, pálida y malsana.

En contraste con la salud que proporciona el agro, mora en la ciudad el joven disoluto que aborrece todo lo campesino, al que el delicado esteta de «Reflejando la Vida» condena implacablemente como a parásito social, ser infecundo que malgasta los días «entre un fatuo cortejo de frívolos placeres.»

Si el campo, con sus tesoros de salubridad, va prolongando el existir, el vicio urbano roba ese caudal y lo reemplaza con tempranos achaques. Los envidiables longevos que Finot abrazaría jubilosamente, a la quietud de la aldea se han retirado. Así Clemenceau, así Loubet, octogenarios ya, pudieron dedicarse a sus tareas en la apacible calma que les rodeaba, «lejos del mundanal ruido», que dijo el poeta horaciano.

Bustamante increpa al disoluto en versos quemantes de esta guisa:

«Yo sé que estás enfermo de cansancio y de tedio:
 en tus hondas ojeras se delata el suplicio;
 y, en ávida demanda de piadoso remedio,
 sin pudor, te abandonas a la embriaguez del vicio.»

Después de recomendarle acción, a fin de que recobre sus gastados bríos, le invita a amar la saludable agitación agrícola, sacudiendo el ocio y el esplín, reaccionando:

«Envidias al aldeano de manos laboriosas
 que en el campo conduce a la yunta paciente,
 y dejas que las tuyas permanezcan ociosas
 ante el noble reclamo del surco y la simiente.

Sacude tu pereza; pon el músculo tenso,
 apto para el esfuerzo del trabajo fecundo:
 tu juventud aún tiene un porvenir inmenso
 para dejar un rastro indeleble en el mundo.»

Equilibrio, dinamismo, poesía auténtica en los poemas de Guillermo Bustamante, desarrollados de cara a la vida, tan distintos de los versos que revelan postración mental, simulación de arte, de ciertos rimadores fulgurantes que pretenden hacerse raros cantando casos patológicos, aberraciones y secretos de alcoba, fiebre que enerva y disolución que intoxica.

De esa apolillada madera no salen los membrudos genios que por el mundo peregrinan, iluminando los espíritus y auscultando el ritmo de las almas. Los que bravamente reflejaron la vida, optimista y batalladora, se coronan al fin de mirtos y laureles, aunque su siglo les ofrezca guirnaldas de espinas.

Caudillos de una idea, labradores de contiendas sobrehumanas, no han descendido al albañal, sino que se han aupado a las estrellas. Arrojaron su clava hercúlea, de férrea resonancia, contra las bajas pasiones y entonaron el salmo de la regeneración.

Sólo así, trabajadores y fuertes, desataron excelsas revoluciones en la conciencia humana, como los zapadores del progreso.

Una vida de purificación que se agitó en la paz de la aldea, que enseñó a los niños las excelencias de la educación, que combatió la guerra, cuyos horrores pintó y que estuvo ensalzando, a la naturaleza, el robusto artista Tolstoy, a dicho que «cuanto de malo hay en el corazón del hombre había de desaparecer al contacto de la naturaleza, que es la más inmediata expresión de la belleza y del bien.»

Como el poeta de la oración del trabajo agrícola, empuñad ¡oh, jóvenes! la barra y retesad el músculo, repitiendo inefable y gloriosamente como él:

«El sudor de mi frente moja la tierra dura
y el roce del acero me hace sangre las manos;
¡pero una savia nueva fecunda mi cerebro
y la fuerza, que es vida, congestiona mis brazos!»

Alejandro ANDRADE COELLO

Quito.

Y el viento levanta el polvo
de la tierra dura
y el roce del acero
me hace sangre las manos
¡pero una savia nueva
fecunda mi cerebro
y la fuerza, que es vida,
congestiona mis brazos!

Y el viento levanta el polvo
de la tierra dura
y el roce del acero
me hace sangre las manos
¡pero una savia nueva
fecunda mi cerebro
y la fuerza, que es vida,
congestiona mis brazos!

Y el viento levanta el polvo
de la tierra dura
y el roce del acero
me hace sangre las manos
¡pero una savia nueva
fecunda mi cerebro
y la fuerza, que es vida,
congestiona mis brazos!

Quito
1931

POESIAS

DEL TREN ALUCINANTE

Y te llegaste a mí
por el último tren,
cansado, polvoriento,
que venía del fondo
del pasado.

Un grito como un arco
sujetó nuestro anhelo,
y una pena afilada
lapidó, en tu collar de olvidos,
un asabache de recuerdos tristes.

Traías en las manos carbunclos inquietantes
y violetas más hondas
en tus ojos cansados
de caminante
errante.

A mi reproche,
en un haz de sollozos
se deshizo tu carne,
bruñida de crepúsculos
y de soles viajeros.

Y fue ese haz de sollozos
antiguo lecho
donde fundimos,
martirizadamente,
nuestros júbilos nuevos.

Caminante
errante
que te me llegaste
por el último tren,
cansado, polvoriento,
del fondo
del pasado . . .

EL DIVINO LADRON

Las noches,
en la tiniebla envuelto,
desde la tierra, que me mira, atónita,
haz de los huracanes mi brazo extendido;
y por la comba, devorando el vértigo,
mi mano precipitase,
ladrona de meteoros.

Bajo los cielos estrellados,
mi instinto asecha.

Pero ya no seré el bólido
que ha de robar mi mano:
flor de ascuas, lirio rutilante
entre cinco garfios.

Yo velo la noche,
y será cuando la luz sea
el connubio total de estrellas y luceros—
catalepsia del orbe,
frente al Tiempo—mi aliado—
que hará eterno ese instante del zodiacal amor.

Desde la tiniebla, una noche,
mientras luceros y estrellas se amen,
extenderé mi brazo,
y mi mano—tope del infinito—
entre un asombro de mudeces,
hecha vértigo, por la comba,
entre sus cinco garfios apresará a Dios.

Manuel CRESPO ORDOÑEZ.

Quito—1929.

CODIGO DE LA PRENSA

De «Filosofía del Supranacionalismo».

Para dar comienzo a la legislación universal de la prensa, se debe expedir un código por de pronto provisional, en cuyo texto se incorporen a medida que se vayan dictando, las normas aprobadas por los congresos supranacionales, con las formalidades y garantías determinadas en el respectivo reglamento. Artículos de ese código, pueden ser más o menos, a saber:

Art. 1.---La prensa es ante todo, un elemento de cultura universal humana, libre en su ejercicio de los poderes nacionales con la sola excepción de los delitos cometidos mediante ella, que deben ser juzgados y penados con estricta sujeción a las leyes del país en que se perpetraren.

Art. 2.---La prensa supranacionalizada, es ajena a toda confesión, escuela o partido.

Art. 3.---Propenderá a la federación internacional de los actuales Estados políticos, mediante uniones continentales, raciales, culturales, o por la combinación de estos factores.

Art. 4.---Emprenderá de preferencia la supranacionalización de la prensa indolatina.

Art. 5.---Hará campaña contra todo imperialismo y subyugamiento de pueblos.

Art. 6.---Combatirá por la defensa de los pueblos contra las tiranías de cualesquiera partes del mundo, hasta conseguir su derrocamiento.

Art. 7.---El gobierno del Estado, en que la prensa no es realmente libre, es para la comunidad supranacionalista, tiránico, y como tal, contrario a la cultura universal y especialmente a la tradición y destinos de América.

Se considera que no hay plena y efectiva libertad de imprenta, allí donde los escritores y periodistas no pueden tratar libremente, el pro y el contra de los asuntos sociales, económicos, políticos, internacionales, gubernativos, religiosos, laboristas, en suma, de todos los intereses humanos; en donde se persiga, destierre, aprese, administrativamente a los escritores e impresores, se les impongan penas y represiones que no sean por el Poder Judi-

cial, juzgando en armonía con las formas esenciales de su legislación de imprenta y en donde se cierren o se asalten periódicos y establecimientos editores.

Art. 8.---Defenderá a la prensa y a todos los escritores y elementos de imprenta, contra las agresiones de los poderes públicos, de las empresas capitalistas y de las religiones.

Art. 9.---Patrocinará activamente la paz, las instituciones benéficas, la moral social, y propulsionará el adelanto, protección y culturización en general de los hombres y en especial de los escritores.

Art. 10.---Estudiará científicamente la distribución geográfica natural de la producción y de las industrias en el mundo, según a las riquezas naturales, posición de las zonas y recursos y aptitudes de los pobladores.

Art. 11.---Ejercitará intervención doctrinal en ciertos aspectos diáfanos y próximos de renovación social, como en la asignación de parcela territorial a todo hombre de trabajo; reordenación de la sociedad y revisión de los derechos de propiedad, de familia, de contratos, de trabajo, de propiedad colectiva.

Art. 12.---Reina entre los miembros o ciudadanos supranacionalizados igualdad, cooperación y fraternidad completas.

Art. 13.---Inscribirá en sus registros a los órganos de publicidad y escritores que deseen inscribirse, de cualquiera nacionalidad, sexo, partido, religión o clase que fueren.

Art. 14.---Enviará comisiones de investigación e información, a los pueblos o países amagados por atentados contra la libertad de la prensa o de cualquiera otra libertad humana, o por guerra internacional.

Art. 15.---Hará propaganda para la inclusión en las Cartas Políticas de los Estados, de un artículo en que se constitucionalice la supranacionalización de la prensa.

Art. 16.---Proporcionará trabajo a los escritores necesitados y asignará pensiones a los que habiendo contraído méritos han menester de auxilio.

Art. 17.---Dará acogida, hospitalidad y medios a los desterrados políticos.

Art. 18.---Reanudará la publicación del órgano que hubiese sido suspendido o suprimido, sin sentencia, o por los déspotas, en la sede o en cualquier otra urbe que convenga, por cuenta del Instituto Supranacional, nombrando como redactores o empresarios a las víctimas del atentado o a los designados por estos, y en su defecto, a quienes tenga por conveniente.

Art. 19.---Comprará una nueva imprenta para el escritor o empresario que hubiese sido detentado de la suya por acto despótico.

Art. 20.---Levantará información fidedigna mediante los órganos inscritos en el registro supranacional y por comisiones de investigación de los verdaderos y reales adelantos de los Estados, en todos los órdenes de la vida, con su correspondiente revisión.

Art. 21.---Preparará un proyecto de ley de imprenta, para todas las naciones, que uniforme la legislación sobre la materia, e insinuará su adopción a los Estados.

Art. 22.---Estudiará y criticará las actuales leyes de imprenta estaduales y formará y publicará la estadística de los casos trasgresorios contra dichas leyes por sus respectivos gobiernos.

Art. 23.---Formará y distribuirá el mapa supranacional del mundo, con la graficación luctuosa de los pueblos, en donde la libertad va dejando de lucir sus rayos.

Victor J. GUEVARA.

LA HUMANIDAD VENCIDA

De «El Dueño de los astros».

En la penumbra indecisa y vaga del globo magnético empezó a perfilarse una sombra oscura, delgada y larga.

Osciló, curvándose lentamente; luego se retrajo al fondo penumbroso. Se resistía, luchaba, pero el poder del «creador» era superior a su afán libertario. Por fin dejó de resistir y se entregó. Mansamente. . . .

Entonces fulguraron sus pupilas y respondió a la llamada.

Se contrajeron sus miembros y se desdibujaron las facciones. Esponjado, como una nube, salió de la enorme esfera. Hizo una cortesana inclinación de cabeza y se sentó en un sillón, al lado de Astruel.

El sabio pasó una de sus fatigadas manos por la frente sudorosa y despejó la enorme concentración mental que le había mantenido absorto durante cuatro días.

Miró a su alrededor y constató las 4.32 de la madrugada. La ciudad dormía plácidamente. Una luna absurda, hinchada, roja, empinada sobre un rascacielo, trataba de sorprender el milagro.

Astruel sonrió. Había triunfado. Abf a su lado tenía un nuevo ser. El sopro egal del Super-Hombre. El Amo del mundo. Y él, él era su único dueño.

Rió silenciosamente. ¡Cómo irían a rabiarse sus colegas! . . .

De pronto se volvió hacia la sombra misteriosa que le miraba echada sobre el amplio sillón.

---¿Estás contento de nacer, bribonzuelo? . . .

De la sombra surgió una carcajada ahogada, fría, cínica.

---No. Porque ahora no tendré dónde esconderme. Tu cuerpo me ha echado fuera. . . . Y te diré la verdad: cayo de menos mis luchas con mi hermano, con ese otro «yo» bobalicon del que me has separado sorpresivamente.

---Pero ahora eres el sopro de un hombre, eres la síntesis de la Humanidad. Con poderes omnímodos. Eres invisible, impalpable. Puedes hacer lo que quieras. Posees la visión del

futuro y tienes toda la esencia del pasado. De miles de años y de todas las civilizaciones. ¿Qué más quieres?....

---Lo que yo deseo es tener un cuerpo igual al tuyo. Necesito un vehículo para moverme entre los hombres. Un traje de materia que pueda dejar a mi antojo y recuperar cuando quiera.

Astruel quedó un instante ensimismado. Claro. ¿Por qué no? Haría un ensayo. Si había podido desdoblarse en un espíritu superior a él mismo, nuevo y audaz, ¿por qué no podría, con otro poderoso esfuerzo mental, materializarlo?....

---Puedo hacerlo...

Quedó pensativo, irresoluto. ¿Qué nombre ponerle a aquel extraño espíritu?

Miró al cielo, y allá arriba, en las profundidades insondables del éter, vió el destello fulgurante de Argol, el astro misterioso que por siglos de siglos fué el orientador y el padre de los astrólogos.

---Pues te llamarás Argol... ¿Qué te parece?

---Ridículo; pero me conformo en consideración a tu incapacidad para buscarme otro mejor.

Astruel se levantó furioso.

---¿Qué insolencias son esas?.... ¿Cómo has podido sorprender mi pensamiento?

---Muy fácil, Dueño mío... Veo tu cerebro y siento en mí tus ideas antes que nazcan.

Astruel quedó silencioso. Comprendió en un segundo que la obra realizada era superior a sus fuerzas y que escapaba a su control. Aquel monstruo sólo le obedecería cuando quisiese. ¡Y con su inmenso poder!....

Un sudor frío le bañó la frente.

El cambio brusco le llenaba de terror.



Astruel cada día estaba más sorprendido. Argol era el más asiduo de sus discípulos y el más preparado de sus ayudantes.

Jamás volvió a manifestarse irrespetuoso, ni tampoco volvió a tener accesos de furor. Su pasividad y contracción a los trabajos investigatorios eran asombrosas.

Astruel eliminó poco a poco a sus alumnos y se encerró con Argol en abstrusas y complicadas investigaciones.

Además, bajo su dirección, hizo construir tres laboratorios

gigantes emplazados en el desierto de Atacama. Y allí se trasladaron una vez que estuvieron terminados.

Nadie les vió y nadie pudo hablarles más.

Hasta que un día todos los periódicos del mundo dieron la sensacional noticia: ---Astruel, el genio imponderable, había descubierto la materia Una, la fuerza creadora de la que surgieron los universos. La fuerza máxima y total.

Dueño de este secreto que lo igualaba a Dios,---summus de la Sabiduría y del Conocimiento,---le fué fácil ordenar e impulsar los electrones y los protones, formando átomos a su placer y deseo....

Ya no había necesidad de precipitar corrientes inauditas de energía eléctrica para obtener pobres y reducidos resultados. Astruel podía hacer cualquier materia, aun la más inesperada y difícil.

Era Dueño de la Materia....



Desde el día siguiente en que Argol fué dotado de un flamante cuerpo humano, cambió de temperamento. Se volvió audaz e incisivo. Menospreciaba el talento y la capacidad de su creador y le decía a cada instante que, debido sólo a su cooperación, había podido encontrar la fuerza poderosa que rige los mundos.

Por su parte, Astruel dedicó todas sus energías a crear metales y a forjar piedras preciosas. El rádiom, el platino, el oro, la plata. Perlas, brillantes, esmeraldas.... Todo.

Le dominó el deseo trágico y ancestral del oro. La Bestia antropoidal se vengaba del espíritu superior del sabio. Cayó vencido. Deshecho.... Y desde ese instante las ansias irrefrenables de la riqueza le hicieron su más vil esclavo.

El oro lo amontonaba por toneladas, por enormes pirámides. Y la avaricia, desenfundada y despreciable, le transformó rápidamente en el más abyecto de los seres.

Babeaba y se arrastraba sobre sus riquezas. Loco. Desesperado.

Su genio había hecho crisis. No alcanzó a ser Dios. Tenía el Conocimiento; le faltó la Sabiduría.

Mientras tanto, sin dueño y sin control, Argol, desde el fondo de su creación mental, cobró un odio formidable a toda la Humanidad. Ira y repulsión mortal que le llevó a desentrañar el misterio de la desdoblación. Quería inundar al Mundo de E-

gos reflejos, sin independencia, que fueran la imagen y el resultado de todos sus pensamientos y de todas sus intenciones.

Tentáculos vivos, actuantes, de su cerebro y de su voluntad todopoderosa, esparcidos por el orbe entero.

Hasta que, tras rabiosas y continuadas tentativas, pudo emitir personalidades reflejas de poderosa acción y de tanta energía como la suya; pero sin libertad; verdaderos fantasmas con cerebros receptores alimentados constantemente por el pensamiento efluvial-Uno de Argol.

Y se dió a la tarea de producir, de desdoblarse, miles, millones de veces, hasta que la Tierra estuvo poblada completamente por estos seres terribles, como eslabones de una cadena colosal, como tornillos y piezas sutiles de una máquina mental espantosa, forjada para destruir la Humanidad con sólo desearlo, el Super-Genio emisor.

Hasta que una tarde, aburrido, desdenoso, frente a la incapacidad de los hombres, como un paseante distraído que en un raptó de malestar destruyera un activo hormiguero, Argol entregó la suerte del Mundo a la voracidad y al desenfreno de sus diez millones de reflejos....

Luego se sacó su traje humano y voló hacia el éter....

Ernesto SILVA ROMAN.

Santiago de Chile.

BIBLIOGRAFIA TITULAR

LIBROS Y FOLLETOS

Victor J. Guevara: *Filosofía del Supranacionalismo*. Prólogo de Franz Tamayo.---Biblioteca Ideólogos Indolatinos.---Editorial Revista «La Sierra». Cumaná 116, Lima, Perú.

Campio Carpio: *¡También América!* La lucha de la plutocracia y la libertad.---Dirección del autor: Bolívar 1236, Depto. 9. Buenos Aires, Argentina.

Miguel Toro Ramírez: *El Gallo Pelón, «La Señorita Bien»*. Novelas.---Caracas, Venezuela.

Juan López Núñez: *Románticos y Bohemios*.---Editorial Ibero-Americana. Príncipe de Vergara, 42. Madrid.

Fernando González: *Viaje a Pie*. Dibujos de Alberto Arango Uribe.---Dirección del autor: Medellín, Colombia. S. A.

Adrián del Valle: *La Mulata Soledad, Naufragos*. Publicaciones de «La Revista Blanca» de Barcelona.---Dirección del autor: Dragones 62. Habana, Guba.

Arturo Mejía Nieto: *Relatos Nativos*.---Tipografía Nacional. Tegucigalpa, Honduras.---Dirección actual del autor: 1168, 3er. piso, Avenida de Mayo. Buenos Aires, Argentina.

Manuel Devaldés: *La Maternidad Consciente*. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza.---Traducción de M. Jimeno Portolés. Prólogo del Dr. Isaac Puente.---Biblioteca Editorial «Estudios». Apartado 158. Valencia.

Carmen Piria: *Misceláneas*. Espectáculo de combates. Con un prólogo de Miguel A. Camino.---Dirección de la autora: Zambala 1287. Montevideo, Uruguay.

Guillermo Saraví: *El Supremo Entrerriano*. (Poema histórico.)---Dirección del autor: Paraná. Entre Ríos, Argentina.

César E. Arroyo: *Galdós*.---Dirección del autor: 34, Rue Senac. Marsella, Francia.

Ildefonso Pereda Valdés: *Raza Negra. Poemas de negros*.---Montevideo, Uruguay.

Rafael Ramos Pedrueza: *La Estrella Roja. Doce años de vida soviética*.---Dirección del autor: Calzada de Tacutaya 44. Ciudad D. F., Méjico.

Guillermo Saravi: *Numen Montarás. Poesías*.---Paraná. Entre Ríos, Argentina.

Ricardo Tudela: *El Inquilino de la Soledad*.---Dirección del autor: Barcala 463. Mendoza, Argentina.

Miguel Angel Monclús: *Escenas Criollas*.---Santo Domingo, Rep. Dominicana.

Max Jiménez: *Sonaja. Poemas*.---Dirección del autor: 11, Avenida Menéndez Pelayo. Madrid.

Carlos Bolívar Sevilla: *Un siglo de vida republicana. Rasgos y comentarios históricos*.---Ambato, Ecuador.

Emilio de Matteis: *Enrique Morselli. El hombre. El psiquiatra. El pensador*.---Génova, Italia.

C. Villalobos Domínguez: *La Crisis de la Reforma Universitaria*.---Buenos Aires, Argentina.

Miguel Angel Asturias: *Rayito de Estrella*.---París.

Julián Escudero Picazo: *Vidas Manchegas. Pasatiempo breve, original y en prosa*.---Dirección del autor: Prado 14. Madrid.

Mariano Gómez y González: *Sistemas de Gobierno*.---Cuadernos de Cultura. Publicación quincenal.---Gonzalo Julián, 19. Valencia.

Extracto del Catálogo de la Editorial TOR

<i>Calderón, Casa con dos puertas</i>	0.80	sicos.....	1.---
<i>Calo Berro, El árbol joven</i>	2.---	<i>Cobos Daract, Estrella Federal</i>	2.50
<i>Campo, Fausto</i>	1.---	<i>Colmo, Mi neutralismo</i> ..	2.50
<i>Campoamor, Sus mejores poesías</i>	0.60	<i>Comercio, Especial de Bolivia</i>	12.---
<i>Canale, El buen sosiego</i>	0.60	<i>Cónsole, El bibliotecario y la biblioteca</i>	3.---
<i>Cantoni, Yrigoyen</i>	1.20	<i>Contreras, La varillita de la virtud</i>	3.50
<i>Carrasco, Estudios const. de Bolivia</i>	30.---	<i>Colta, Briznas, surcos y evocaciones</i>	2.---
<i>Carrasquilla Mallarina, Almas en pena</i>	1.---	<i>Crausaz, El vals del tío Job</i>	2.---
---El jardín de cristal	3.---		
---Visiones del sendero.....	3.---	D	
<i>Carriego, Misas herejes</i>	1.---	<i>Danero, Vértigo de amor</i>	0.60
---Flor de arrabal ...	1.---	---Amor de príncipe	2.---
<i>Carrió, Del Plata al Pacífico</i>	3.50	---Sangre en los labios.....	2.---
<i>Carrizo, Santificada sea</i>	2.50	<i>Dario, Azul</i>	1.---
---Camino de penitencia.....	0.60	---Para tí.....	0.60
<i>Carruegue, Misterios de un jardín</i>	1.50	---Prosas profanas ..	1.50
<i>Carvajal, Renovarse o morir</i>	2.---	---Sus mejores poemas.....	2.---
---Guía Internacional de Bolivia.....	4.---	<i>Dávalos, Cantos de la montaña</i>	2.---
<i>Caso, Doctrinas e ideas</i>	1.50	<i>De Carlo, Reflexiones de un obrero</i>	1.50
<i>Chambers, El ideal de la vida</i>	2.50	<i>Deheza, El gran presidente de Bolivia</i>	2.50
<i>Chaminaud, Patria, Poesías</i>	1.50	<i>Delgado, Legislación Boliviana</i>	2.50
<i>Cherrutti, Los jardines del iluso</i>	1.50	<i>Desnudo femenino, con ilustraciones</i>	1.50
<i>Chirveches, La virgen del lago</i>	3.50	<i>Díaz, El Farol</i>	2.---
---Añoranzas.....	3.---	<i>Díaz A, Hipólito Yrigoyen</i>	2.---
<i>Chocano, La selva virgen</i>	1.50	<i>Diez de Medina, El fallo argentino</i>	2.---
<i>Clipton, Los ejercicios fi-</i>			

SINTESIS

Revista mensual de Ciencias
y Letras

Director:

MARTÍN S. NOEL

Secretario General:

HECTOR G. RAMOS MEJÍA

Si suscripción anual. \$p. 10.

Redacción y Administración:

Patriotas 1750 - U. T. - 21.

Barracas 6037. Buenos Aires.

Revista de las Españas
Publicación mensual de la
Unión Ibéro Americana

SUSCRIPCIÓN ANUAL:
15 Pesetas.

Dirección:

Calle de Los Madrozo N°. 9

Madrid, España

LA SIERRA

Organo de la Juventud
Renovadora Andina

De Letras, Ciencias, Arte, Historia,
Ciencias Sociales y Polémica.

Suscripción: Dos dólares

Directores:

J. GUILLERMO GUEVARA

AMADEO DE LA TORRE.

Apartado N°. 10

Lima, Perú

CULTURA VENEZOLANA REVISTA MENSUAL

Director:

JOSÉ A. TAGLIAFERRO

Suscripción anual, 6 dólares

Dirección:

Apartado N°. 293

Caracas, Venezuela

MERCURIO PERUANO

Revista de Ciencias Sociales
y Letras

Director-Fundador

VICTOR ANDRÉS EELAUNDE

Suscripción: 6 dólares

Apartado N°. 176

Lima, Perú

Nueva Revista Peruana

Directores:

ALBERTO URETA

MARIANO IBÉRICO

ALBERTO ULLOA

Suscripción anual: \$p. 2

Dirección:

Casilla de correo

Núms. 128 y 281

Lima, Perú

Revista Chilena

Diplomacia, Política, Historia, Artes, Letras.

Fundador:

ENRIQUE MATTEA V.

Director:

FELIX NIETO DEL RIO

Dirección:

CORREO 8

Santiago, Chile

CLARIDAD

REVISTA DE ARTE, CRITICA Y LETRAS.

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO IZQUIERDISTA.

Director:

ANTONIO ZAMORA.

Dirección, Administración:

San José 1641.— Apartado N°. 736

Buenos Aires, Argentina.

TIERRA NATIVA

Revista Gráfica Semanal

Director:

J. M. SALAZAR ALVAREZ

Dirección:

Carrera 10., N°. 268

Bucaramanga, Colombia

ELITE

Revista semanal ilustrada.

Director-Editor:

JUAN DE GURUCEAGA

Suscripción anual, B 90

Oficina:

Principal a Santa Capilla, N°. 6

Caracas, Venezuela

Revista Bimestre Cubana

Publicación de la "Sociedad Económica de Amigos del País"

Director:

FERNANDO ORTIZ

Dirección:

Calle L. esq. a 27.

Habana, Cuba

La Cruz del Sur

Revista de Arte y Letras

Redacción:

Alberto Lasplacas

Jaime L. Moransa

Gervasio Guillot Muños

Alvaro Guillot Muños

Melchor Méndez Magariños

Calle 18 de Julio N°. 2128

Montevideo, Uruguay

EXPOSICION FEMENINA DEL LIBRO LATINO AMERICANO

Buenos Aires, abril de 1930.

Señor de nuestra mayor consideración:

El «Ateneo Femenino de Buenos Aires», se ocupa de organizar la primera exposición de libros de autoras, exclusivamente, latino americanas que se celebrará en esta Capital, en el mes de setiembre del corriente año.

La Exposición del Libro Femenino Latino Americano comprenderá la producción de los países de la América del Sud, Central, México y Cuba. Se referirá a libros en prosa y verso, de índole literaria, didáctica, científica, artística, política, social, etc. Se aceptarán también monografías, conferencias, ensayos, siempre que estén impresos.

Los libros así como los retratos y autógrafos que envíen las escritoras formarán parte de la Exposición y una vez clausurada ésta, servirán para la instalación de la Biblioteca Femenina del Ateneo y de la galería de retratos de la misma.

Con el propósito de dar a conocer la producción intelectual femenina se realizarán, durante los días que dure la Exposición, festivales artísticos originales, conferencias, recitales de canto, música y declamación.

La EXPOSICION FEMENINA DEL LIBRO LATINO AMERICANO será un exponente de sana cultura que honrará por igual a todas las mujeres de la América Latina, por lo tanto nos complacemos en invitar a Ud. muy especialmente a enviarnos sus producciones, retratos, autógrafos a la brevedad posible a fin de hacer la clasificación de las obras y de comenzar el catálogo de la Exposición. La correspondencia debe remitirse certificada a nombre de la señora presidenta, calle Varela 217. Buenos Aires, República Argentina. Se acusará recibo.

Rogando a Ud. quiera tener la gentileza de hacer todo la propaganda que le sea posible en diarios y revistas de su país, nos es grato saludar a Ud. muy cordialmente.

Justa Gallardo de Zalazar Pringles
Presidenta

Comisión Organizadora: Justa G. de Zalazar Pringles ---
Cándida Santa María de Otero San Martín --- Dra. María More-
ra --- Antonia Canter --- Dra. Margarita Caneda --- Consuelo Pérez.

EXPOSICION FIZIENZA DEL LIBRO
EL LIBRO AMERICANO

CONCURSO ANUAL DE LITERATURA Y CIENCIAS

«PREMIO JUAN MONTALVO»

S/ 1.500.00 para la mejor obra de carácter científico y S/ 1.500,00 para el mejor libro literario.

B A S E S :

1.--Los escritores nacionales que publiquen uno o más libros durante 1930, enviarán a la Dirección de la revista AMERICA (Apartado N. 75) dos ejemplares de cada obra.

2.--Los autores de obras inéditas también remitirán dos copias escritas a máquina.

3.--Los concursantes, al enviar sus libros, deben acompañar una tarjeta que indique el lugar de residencia.

4.--El concurso se cerrará el 31 de Diciembre. Las obras que se recibieran después de esta fecha, se tomarán en cuenta para el certamen de 1931.

NOTAS:

El PREMIO JUAN MONTALVO, creado con los donativos ofrecidos por los admiradores del Cervantes Americano, se entregará en la víspera del 13 de Abril de 1931.

El 1º de Enero próximo se nombrará dos jurados para el estudio de las obras nacionales editadas en el presente año.

Si una obra inédita resultare premiada, la Redacción de AMERICA se encargará de su publicación.

A los vencedores se entregará un diploma o pergamino suscrito por los miembros de los jurados y los donantes del Premio.

Quito, 31 de Mayo de 1930.

Redactores de AMERICA.